

ESCUELA NORMAL
PARA PROFESORES
DE TOLUCA



Revista Commemorativa

2007. Centenario de la Colocación
de la Primera Piedra del Edificio Escolar

*A 100 AÑOS DEL INICIO DE LA CONSTRUCCIÓN DE NUESTRO EDIFICIO ESCOLAR,
LA NORMAL SIGUE SIENDO PIEDRA ANGULAR DE LA EDUCACIÓN*





ESCUELA NORMAL PARA PROFESORES

Directorio

DIRECCIÓN:

Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia

SUBDIRECCIÓN ACADÉMICA:

Profra. Alicia María Elena Álvarez Vilchis

SUBDIRECCIÓN ADMINISTRATIVA:

Profr. José Mauricio Moreno Cortés

PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE LA CULTURA:

Profr. José Antonio Moreno García

PROYECTO EDITORIAL:

Profr. José Antonio Moreno García
Profra. Claudia Sánchez Arce

DISEÑO Y EDICIÓN:

Sección de Diseño Gráfico e Impresión:
Profra. Claudia Sánchez Arce
Profra. María del Rosario Chávez Iturbe

IMPRESIÓN:

Departamento de Micrografía y Reprografía dependiente de la Dirección de Organización y Documentación

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
EMBAJERATAS DE EDUCACIÓN BÁSICA Y NORMAL
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN NORMAL Y SUBDIRECCIÓN ACADÉMICA
EJECUTIVO FEDERAL DE EDUCACIÓN NORMAL
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
REGISTRARÍA NACIONAL DE PROFESIONES
INDEPENDENCIA OTE. NO. 804, COL. STA. CLARA
TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO, C.P. 50090
TEL: (777) 200 4200 FAX: (777) 200 7179
www.normalparaprofesores.edu.mx

CONTENIDO

- 3 *Editorial: 97 Aniversario del edificio escolar*
- 6 *La belleza de la Normal*
- 8 *Remedios Colón y la construcción de la Escuela Normal de Profesores*
- 11 *Rosa María González González, una lúcida normalista*
- 14 *Don Agustín González Plata, artífice de la Escuela Normal para Profesores*
- 16 *Excursión a la Hacienda de La Gavia en 1963*
- 19 *Marcos E. Becerra y la enseñanza Normal en el Estado de México*
- 23 *Vigencia del pensamiento educativo de Laura Méndez de Cuenca*
- 26 *A mediados del Siglo XX, un mundo giraba alrededor de la Normal...*
- 30 *La identidad de la Normal para Profesores dentro de su edificio*
- 34 *Excelente ánimo en la cercanía de los festejos*
- 35 *A los pies de usted*
- 36 *De una sociedad moderna a la sociedad del conocimiento. Reflexión a propósito del Centenario de la Escuela Normal de Profesores del Estado de México*
- 40 *Art Nouveau*
- 42 *El espíritu normalista traspasó el tiempo*
- 45 *En la Escuela Normal para Profesores se siembra la semilla que ha de trascender positivamente para el bien del Estado y del País*

La redacción, así como el contenido, ideas, opiniones y datos expuestos en los artículos, son responsabilidad exclusiva de los autores.

Si desea conocer más sobre nuestra Escuela Normal para Profesores, le invitamos a visitar nuestro edificio, ubicado en Independencia Ote. No. 804, Col. Sta. Clara, Toluca, México. CP 50090.
Si desea comunicarse escriba a: normalnpp@prodigy.net.mx y normalparaprofesores@normalparaprofesores.edu.mx.
O visite nuestra página en Internet: www.normalparaprofesores.edu.mx y www.prodigyweb.net.mx/normalnpp





97 Aniversario del edificio escolar

*"Cuando un hombre no sabe hacia donde navega,
ningún viento le es favorable"*
Séneca

Hay que agregar, sin embargo, que toda travesía tiene que tener también un comienzo. El edificio de la Escuela Normal para Profesores se enfila hacia el centenario de su construcción, en 2010; este año celebramos, el 4 de mayo, el 125 aniversario del normalismo en el Estado de México, y el 24 de octubre, el centenario de la colocación de la primera piedra del edificio escolar. Hagamos un breve recuento sobre el origen de esta institución, nuestro sitio de partida.

¿Quién puede negar que la historia de México es la historia de la lucha entre lo pasado y lo presente, las formas establecidas y la imposición de las nuevas? Algo similar ocurre en el ámbito institucional.

La fundación de esta escuela en el siglo XIX no es un logro regional, sino el resultado de un pensamiento nacional que exigía su creación largo tiempo ya, como necesaria para la joven nación mexicana. El Estado de México de entonces compartía con el Distrito Federal, como comparte aún, mucha de la población y de los problemas consecuentes. A las normales antecede la voluntad gubernamental de reconocer un servicio docente prestado por profesores y pro-

fesoras autodidactas, concretada en reglamentos cuyo objetivo era la expedición de títulos que legalizaran la profesión existente de facto.

La vida institucional de la Normal para Profesores inicia en el Instituto Científico y Literario "Porfirio Díaz" de Toluca, hecho al que sin duda debe mucha de su fuerza inicial, pues son institutenses sus primeros alumnos y maestros, sus primeros idearios fuertemente regidos por la vida universitaria y el trabajo académico.

Hacia 1907, y como una de las obras principales en torno a las celebraciones del primer centenario de la Independencia, comenzó la construcción del edificio que aún nos alberga, con la participación del arquitecto Vicente Suárez Ruano, auxiliado por algunos pedagogos que intervinieron con sugerencias destinadas a hacer de esta construcción una verdadera escuela; por ello éste es uno de los pocos edificios en los que se previó lo necesario y lo justo en dimensiones adecuadas para la labor educativa, tal como se concebía en aquella época.

La bella edificación en la que ahora habita la Normal para Profesores, inaugurada el 27 de septiembre de 1910, surgió en el más puro estilo



del Art Nouveau. Cabe destacar que desde el inicio la arquitectura que hace peculiar y único a este edificio, no sólo tiene un efecto estético en la vida normalista, sino que incluso tiñe cada uno de sus avances con el fuerte rasgo de la tradición: distinción académica y social, así como innovación pedagógica, son los rasgos con que habría de ser identificada la Normal para Profesores desde una perspectiva externa a lo largo de su historia.

Un atributo peculiar es entonces la permanencia que, lejos de los cambios de programas orquestados por las sucesivas administraciones gubernamentales, trasciende como un modo de ser y de accionar, tanto de maestros como de alumnos; lo cual no siempre es un hecho que haya de ser alabado: la fundación tanto como la inauguración del edificio establecen una tradición normalista no sólo como concepto, sino como forma de vida de una buena parte de la población que habita en suelo mexiquense.

Muestra de ello son las numerosas generaciones de maestras y maestros que vienen cada año a rendir tributo y agradecer los dones que esta Escuela les brindó en su momento, como es el caso de las profesoras Rosa María González González, Ma. del Carmen Mejía Muciño, Irma Granados Sosa, Esperanza Reyes Villegas, Ma. del Carmen Portilla Rodríguez y Ma. Guadalupe Gutiérrez Nieto, a quienes homenajeamos en la ceremonia del 97 Aniversario del Edificio Escolar.

La Escuela Normal para Profesores se ha visto inmersa en la Reforma a la Educación Normal y el cambio de planes en el Bachillerato Estatal. Política tardía para algunos, apresura-

da para otros. Exigencia al fin y al cabo, como decreto que es, igual que hace años: el inicio de una acción surgida de un pensamiento en favor del cambio necesario.

Desde el principio de estas reformas, las normales hemos sido sometidas a un cambio total tanto en la manera de pensar la educación, como en la forma de concebir la práctica educativa. Ello ha requerido grandes esfuerzos y violentas modificaciones en el proceder y el pensar de todos los involucrados, autoridades, maestros, alumnos y padres de familia.

Todos sabemos hasta el extremo de la repetición hueca que los cambios se dan en el contexto de un mundo globalizado y competitivo, que reclama de nuestros normalistas y preparatorianos, competencias que respondan a una realidad demandante y compleja. Los nuevos planes de estudio se nos presentan con una fuerza y una potencia capaz de responder a las demandas del mundo, pero ello exige romper con los límites impuestos a esta institución, aun si en ello se incluyen añejas tradiciones y antiguas cosmovisiones.

Hablamos de un ejercicio docente colegiado que contribuye en conjunto al logro de los perfiles de egreso, a una formación integral que responde a un cambio en la visión de lo que es la familia, la sociedad y la escuela, la forma de enseñar de los maestros y la forma de aprender de los niños.

Nos ha tocado ser estos últimos años los ejecutores de las nuevas ideas, y con las acciones y las ideas hemos arribado a la realidad, para encontrarnos ante nuevos desafíos y problemas. Este año, por ejemplo, logramos el se-



gundo lugar de aprovechamiento estatal. Logro nada despreciable que, sin embargo, nos impulsa en el esfuerzo por alcanzar metas más altas. Vamos en busca de la excelencia académica.

Así estamos trabajando, sin olvidar nuestra historia, pero planteándonos nuevos retos, para preservar, mantener e impulsar nuestros ideales normalistas hacia el futuro.

Falta, sin embargo, hablar de un reto más: el centenario del edificio escolar, que se celebrará en el 2010, en el marco de los festejos del bicentenario de la Independencia de México, un acontecimiento histórico que ha marcado nuestro destino como Normal, así como el de todos los mexicanos, pues es también el centenario de la Revolución Mexicana.

El próximo 24 de octubre habremos de celebrar el centenario de la colocación de la primera piedra del edificio escolar, y al igual que los edificadores de este edificio, habremos de participar durante los siguientes tres años en la meta que es el centenario. Hacia allá es donde navega esta escuela, y debemos hallar, como lo señalaba el filósofo Séneca, los vientos que nos sean favorables para cumplir las metas académicas y los compromisos sociales que exige la celebración.

La dirección de esta Escuela Normal, en colaboración con el Patronato Pro Conservación del Edificio Escolar, estamos trabajando en las gestiones pertinentes ante las autoridades educativas para la consecución de diversas tareas previas a nuestro magno festejo. Dicha labor incluye la nunca terminada tarea de preservar este edificio para que llegue a sus primeros cien

años, y para que cumpla otros tantos durante este milenio.

Quienes laboramos en la Escuela Normal para Profesores, obedientes a las reformas, con sus adecuaciones y en apego a su espíritu, debemos conducir a estas generaciones de alumnos a un feliz término, que no sólo es significativo por su propia naturaleza, sino porque además, llevarán en su recuerdo el haber participado y colaborado en las fiestas del Centenario.

También apelamos a los ex integrantes y amigos de esta casa de estudios, para que participen con nosotros en la supervivencia de esta Escuela Normal para Profesores, para que la ciudad de Toluca goce siempre de la belleza de nuestro edificio, y de la fortaleza de nuestro compromiso con la educación mexiquense y nacional.

Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia





La belleza de la Normal

Susana Bianconi *

La Escuela Normal tiene dos fachadas dignas, elegantes, que dan la bienvenida al ser humano, no al automóvil. Sin estacionamientos al frente, la escuela nace a pie de banqueta creando ciudad, perfilando la calle con su augusta figura de nobleza. Todos nos enorgullecemos de ella y veremos por qué.

Porque dignifica a la ciudad mostrando lo mejor de sí a la calle, sin darle la espalda ni escondiéndose tras humillantes bardas como es la tendencia actual. El gran conjunto de salones, cuartos y servicios diversos que otorga el inmueble se entretajan en el interior en una sucesión armónica de llenos y vacíos, de sombra y de sol.

El inmueble "sabe" que alberga gente noble dedicada a la más honrosa tarea humana, la de enseñar, la de transmitir conocimiento, la de perpetuar lo sabido y estimular el ansia de conocer más. Por eso el edificio nos habla con buenos modales, nos trata bien. Nos recibe por una puerta alta, elegante, formal y bonita y por ella entran y salen las estudiantes que van pareciéndose a sus maestras y todas se gradúan también elegantes, formales y bonitas.

La belleza las toca y les imprime un trato

* Arquitecta, catedrática de la Facultad de Arquitectura de la UAEM.

regio. La sociedad de Toluca las reconoce y quiere; las respeta a ellas y respeta su gran escuela.

Indivisibles unas y otras, las maestras han cuidado admirablemente bien este inmueble que apenas cumple cien años de haber iniciado su construcción.

A mí me sorprende, como arquitecta y amante de la belleza, el acierto de cada una de las partes de este edificio diseñado por el ingeniero o arquitecto Vicente Suárez Ruano, de quien nada sabemos.





Sin duda era un hombre de época, viajado o estudiado y creó en su imaginación una obra perfecta. Debió tener un profundo amor a su trabajo, debió haberlo hecho con mucho cariño a la par de profesionalismo.

Nos dice el Arq. Victor Manuel Villegas que el Ing. Suárez Ruano no estudió en San Carlos, que era entonces la escuela de todas las artes, y por supuesto de la arquitectura. Entonces, ¿dónde abrevó la armonía, la proporción exacta, la elegancia y los finos detalles, si no era alumno de la Academia? Me atrevo a sostener que la armonía estaba en el aire, que había entonces un respeto intelectual por las formas clásicas y por las relaciones entre las partes. Había un dominio de los materiales usados en forma aparente, sin recubrimientos, todas las fachadas de la Normal están, por decirlo burdamente, en obra negra, se hicieron con preciosismo y no se embadurnaron con aplanados.

Las columnas de acero están también "en cueros", esbeltas y fuertes. Y lo más precioso: la sensual mansarda obtenida a base de una maravillosa estructura de madera y recubierta de escamas metálicas. Los orfebres de hace cien años eran finos oficiales que dominaban un oficio, la calidad de la mano de obra de la Escuela Normal nos deja claro que no fue construida por peones mal pagados. Y sin embargo el tiempo de ejecución de la obra fue corto, se hizo rápido y bien en sólo tres años.

Yo encuentro que el arquitecto o ingeniero Vicente Suárez Ruano pertenece a la escuela de Charles Garnier, el autor de la Ópera de París. Francia irradiaba entonces el brillo de la civilización occidental y lo hacía con grandiosidad y buen gusto. Sus liceos se copiaban a lo largo de una América Latina que admiraba el código civil napoleónico y los ecos de "Libertad, Igual-

dad, Fraternidad" que seguramente compartían los ministros de Instrucción Pública. La Escuela Normal de La Plata, ciudad en la que nací, tiene grandes similitudes con este gran edificio toluqueño, porque ambos los animaba un mismo espíritu de confianza en el saber.

La belleza de la ciudad de Toluca se marchitó con las demoliciones de los edificios contemporáneos a la Escuela Normal, con el surgimiento del concreto armado como material sustituto de todos los demás, con la desaparición de los tranvías y la introducción de autobuses prepotentes y malolientes. Por eso hoy, a cien años de la colocación de su primera piedra, la Escuela Normal brilla como una gema en un territorio despersonalizado. Nosotros la reconocemos, la cuidamos y le agradecemos que siga cumpliendo con su misión original de formar maestros, buenos ciudadanos, damas bonitas y jóvenes caballerosos. ☺





Remedios Colón y la construcción de la Escuela Normal de Profesores

Margarita Garcíaluna Ortega *

A fines del siglo XIX, en el año de 1896, la profesora Remedios Colón publicó un artículo en el Boletín Pedagógico del Estado de México titulado: "Higiene escolar. Condiciones para el establecimiento de una escuela". Remedios Colón perteneció a la primera generación de alumnas egresadas de la Escuela Normal y de Artes y Oficios para Señoritas establecida en Toluca el 24 de septiembre de 1891 en el exclaustro del templo del Carmen (donde actualmente se encuentra la Secundaria No. 1). La primera generación egresó en 1895 y entre sus compañeras se encontraban Esther Cano, Sofía Henkel (que falleció poco tiempo después), Trinidad García Moreno, Loreto Bustos y Margarita González, entre otras.

Las jóvenes profesoras escribían de sus conocimientos y experiencias sobre distintos temas de teoría y práctica pedagógica en un boletín editado por el Estado. Dentro de estos artículos pude localizar el texto escrito por Remedios Colón sobre las condiciones que se deben contemplar en la construcción de una escuela modelo, lo que tuvo gran influencia en la edificación

de la Escuela Normal de Profesores, años más tarde (1907-1910) en la avenida Independencia



Maestra María Remedios Colón

* Escritora, historiadora, Cronista de la Ciudad de Toluca, Directora del Museo Luis Nichizawa.



de la misma ciudad de Toluca. Remedios Colón escribe en el Boletín los siguientes párrafos textuales:

Si el Estado contase con todos los medios indispensables para el establecimiento de una escuela conforme a los preceptos que la Higiene nos prescribe... Si es posible fuera llegar a la escuela conforme el ideal forjado por ilustres pedagogos que como Pestalozzi, Fröebel, etc., han señalado a la escuela como un templo sagrado, como un jardín en el cual el niño crece, se desarrolla y se perfecciona intelectual y físicamente, como un centro al cual convergen todas las aspiraciones, y que por lo mismo se debe proporcionar, en cuanto sea posible, hacer de ella un lugar agradable, con las mejores condiciones higiénicas indispensables para evitar enfermedades y conservar la salud y la alegría en esa edad... se contará con todos los medios para hacer de un ideal una realidad, entonces nuestras escuelas se formarán bajo las condiciones que a continuación se expresan:

Nuestro primer trabajo sería la elección del terreno, que debe reunir las siguientes características: que sea seco, de fácil aereación, de fácil acceso, que esté lejos de focos donde se desprenden gases maléficos, como hospitales, fábricas, pantanos, y que esté lejos de un sitio bullicioso.

Todo esto comprende cuestiones de mucha importancia relativas a la Higiene y a la Pedagogía, que es muy necesario tener en cuenta, pues se ha visto por la experiencia, que debido a los males locales destinados a las escuelas, se originan tantas enfermedades que diezman a las generaciones o cuando menos privan a multitud de niños de su salud.

La profesora Colón señala que el terreno debe ser seco, pues la atmósfera húmeda es siempre malsana y es conveniente ubicar la escuela en un terreno arenoso o calcáreo, pero de no encontrarse estas características se debe colocar cascajo o siseo de carbón en el terreno para evitar la humedad. También la construcción se puede hacer en alto pues con esto se consigue que el edificio sea seco y tenga una ventilación adecuada.

En cuanto a la segunda característica del terreno, se debe procurar que el edificio esté bañado de aire suficiente y puro, lo que se consigue elevando un poco el edificio o buscando que en derredor de él haya arbolados o jardines.

La tercera característica es que el terreno sea de fácil acceso, que no esté colocado en una gran elevación y que no esté muy retrado. Por otra parte, debe estar alejado de donde se desprendan gases maléficos como fábricas, hospitales y cementerios que dañan la salud infantil, y lejos de un sitio bullicioso para mantener la atención de los escolares y para evitarles peligros que les ocasionen el tránsito a la salida o entrada de las escuelas.

Además de elegir un terreno adecuado, es necesario elegir también los materiales convenientes para la construcción, deben ser secos, ligeros y refractarios. En el caso de la ciudad de Toluca se cuenta con materiales secos como el ladrillo, el tezontle; ligeros como el adobe, el tezontle, y refractarios como la madera, el ladrillo y el tezontle.

Es necesario que el edificio esté en el centro del terreno que se haya elegido, de manera que no coincida con las paredes de alto edificio, dedicando el resto del terreno al jardín o al patio de juego.

Después de haber determinado la parte destinada al jardín o patio de juego, se pondría hacia la calle en lugar de pared, una malla o verja de fierro, la que además de ser muy útil daría muy buen aspecto a toda la escuela, lugar que debe ser muy agradable, tanto para los alumnos como para los maestros.

Remedios Colón declara que al construir el edificio se tiene que atender ante todo el número de alumnos y profesores que tengan que concurrir, para que de esta manera se establezcan las clases que sean necesarias; como muchas veces esto no es posible, una escuela debería componerse, cuando menos, de un salón general de estudios, dos piezas chicas para clases, una pieza para el conserje, un patio de juego



o de recreo y los lugares de excusados.

Pero antes de edificar los departamentos mencionados, debe atenderse la orientación del edificio para que reciba luz y ventilación adecuada. Añade que en Toluca la orientación al norte tiene una luz magnífica, pero es inadecuada por los vientos fríos dominantes y que la mejor orientación es al sur, en que el calor y la ventilación son buenos y los vientos dominantes son continuos y activos.

En relación con el salón destinado a la educación de los niños, éste debía reunir determinadas condiciones de ventilación, luz y calor. Considerando que cada alumno necesita diez metros cúbicos de aire por hora para su respiración, es necesario proporcionarles una superficie de 1.50 metros para que cada uno de ellos cuente con 1.50 metros de base y 4 de altura y pueda respirar adecuadamente. Por otra parte hacia notar que se requería de un sistema de ventilación adecuado para que el aire se esté renovando dentro de las aulas de clases. Aquí considera que Toluca es un lugar de fácil aireación, donde el aire es ligero, además de que está recorrida por varios vientos, lo que hace suficiente el sistema de ventilación natural.

Los interesantes conceptos de la profesora Colón sobre las condiciones para el establecimiento de una escuela dejaron de publicarse en el Boletín Pedagógico que poco tiempo después sacó su último número el 15 de octubre de 1896.

Varios de los conceptos expresados por la profesora Remedios Colón en este artículo fueron tomados de las conclusiones y disposiciones de la Comisión encargada de los "Locales para escuelas" del Primer Congreso Nacional de Instrucción celebrado en la ciudad de México del 1 de diciembre de 1889 al 31 de marzo de 1890.

En el Congreso Nacional se tomaron en

cuenta otros aspectos como la forma y disposición de las salas de clase, la disposición de las ventanas para optimizar el alumbrado y ventilación, las características de los patios cubiertos y descubiertos, la ubicación de los lugares excusados y sus características higiénicas, la distribución de los departamentos, la colocación del mobiliario, etcétera.

Cada una de estas reglas dispuestas conforme a los conceptos higiénicos y pedagógicos de la época porfirista se aplicaron en la construcción del edificio de la Escuela Normal de Profesores de Toluca, ubicada en la Avenida Independencia de la ciudad de Toluca. El edificio se inauguró en 1910 y a los 97 años de su existencia se conserva como uno de los más bellos inmuebles de nuestra ciudad gracias al cuidado y mantenimiento que le han dado las autoridades educativas, sus maestros y alumnos y el Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal de Profesores, A.C., que existe desde hace más de veinte años y cuya presidenta es la Profra. Gloria Diazgonzález de Libián. ☛





Rosa María González González, una lúcida normalista

Gerardo Novo Valencia *

La calidad de lucidez, la explica el diccionario diciendo que se refiere a quien es claro en el razonamiento, en las expresiones, en el estilo, etc.; por esta razón he escogido ese adjetivo para calificar a mi maestra de primer año de primaria, Rosa María González González, quien nació el 2 de septiembre de 1913 y sigue gozando de ese atributo: lucidez.

La maestra Rosita, como le llamamos cariñosamente muchos ex alumnos, amigos, compañeros, vecinos y demás, nació en el Real de Minas de Temascaltepec, Estado de México, en la fecha mencionada; hija de don Antonio González Sandoval y de doña Antonia González, él, originario de Tlalnepantla, México, y ella del Distrito Federal. Su padre era hijo de don Antonio González Plata —hermano del gran pedagogo don Agustín González Plata, tan ligado a la Escuela Normal—, fue pagador de la Mina del Nazareno, de la cual eran accionistas un hermano de él y un señor de apellido Bianchini.

Con motivo de la entrada de los zapatistas a Temascaltepec, en tiempos de la revolución, la familia González se vio obligada, como muchas



otras, a salir de allí, por lo que emigraron a la ciudad de Toluca.

Fue entonces cuando su padre se encargó de la dirección de la escuela mixta del señor José Julio Barbabosa, que funcionaba en la famo-

* Lic. en Turismo, vicecronista de la ciudad de Toluca.



sa casa de la familia de hacendados, ubicada en la esquina sureste de la Plaza de los Mártires, frente al Palacio Municipal.

Rosita, que era una niña, entró a estudiar al Colegio Josefino para Niñas, dirigido por la señorita María Cristina Acosta, el cual se ubicaba en el número 58 de la avenida Lerdo, justamente a un costado del hoy Teatro Morelos; después pasó a estudiar a la Escuela "Barbabosa", y finalmente fue cambiada a la Escuela "José Vicente Villada", donde culminó su ciclo primario.

Evoca el uso de sus primeros libros: Rosas de la Infancia de María Enriqueta, Poco a Poco del maestro Daniel Delgadillo y la Guía: La Perla de la casa.

Para tener un referente, diremos que cuando Rosita aún estaba en la primaria, la Escuela Normal de Señoritas tenía 55 alumnas internas con beca, 20 internas pensionistas, 9 de media pensión, 4 de media beca y 90 externas; la escuela disponía de una planta de profesores, entre los se contaban los siguientes: Rodolfo Soto C. (Matemáticas), Luz R. Bracamontes (Geografía y Patria, y Botánica), Paz Bobadilla (Solfeo y canto), Silvina Jardón (Horticultura), Juventina Pichardo (Ejercicios físicos), Flor de María Reyes de Molina (Inglés), Concepción Mercado (Metodología), María Teresa del Moral (Piano), María de la L. García Moreno (Armonio), Ana L. de Zárate viuda de Peralta (Puericultura), Melesio Martínez (Química), María del Carmen Vilchis (Labores), Luz Esquivel (Trabajos manuales), Angelina Díaz (Caligrafía), Agapito Díaz González (Teneduría y correspondencia mercantil) y Aurora Rojas (Dibujo).

El cuerpo de prefectas estaba formado por: Juana Gómez, Paz L. Tello y Clotilde Cor-

tés; la secretaria era María del Pilar Vilchis, la escribiente María Hernández y la ayudante María Teresa P. de Villicaña.

Al concluir Rosita su educación primaria, pasó a esta Escuela Normal, ubicada en el número 115 de la Avenida de la Independencia, sitio que sigue ocupando, aunque ya con otro número.

Cursaba el quinto año cuando la Escuela Normal se hizo mixta y además se agregó el sexto año; en ese momento, recuerda la maestra Rosita, el único hombre que asistía a clases era su compañero Anacleto Jiménez, después vendrían Alfonso Guerrero, el lerreño Andrés Mejía y otros.

Recuerda con cariño a la directora, profesora Enriqueta Amman y sus maestros: Enrique González Vargas —que era su tío—, a Narciso Reyes, Antonio Villada que impartía la clase de Física, a Pedro León en Educación Física, Heriberto Enriquez en Ética, Cristina Villada en Historia, a Ramón Pérez y al señor Sokolof en Francés, Lucha Bracamontes en Cosmografía, Lucha Esquivel y Remedios Colón en Pedagogía, Herminia García Beltrán de Romero en Música, entre otros mentores.

La maestra Rosita se recibió el 18 de marzo de 1936, al titularse se marchó a Otumba, en donde trabajó por algún tiempo.

Más tarde regresó a Toluca y empezó a laborar en el Instituto Particular "Vicente Guerrero", del profesor Rodolfo Soto Cordero, este prestigiado instituto estaba ubicado en la avenida Juárez 65, tenía el teléfono comercial No. 317, y su ciclo iba del 15 de enero al 15 de noviembre de cada año; tenía el reconocimiento del gobierno del Estado en educación de párvulos, primaria elemental y primaria superior; y todo su personal era profesorado normalista tí-



tulado.

Al cumplir sus 25 años de maestro el profesor Rodolfo Soto Cordero, a iniciativa de sus colaboradores que le guardaban una gran estimación y respeto, se propuso que el Instituto "Vicente Guerrero" adoptara el nombre de Instituto Particular "Rodolfo Soto C.", con el que funcionó desde 1942 hasta su desaparición en la década de los sesenta, años después del fallecimiento del profesor Soto en enero de 1958.

En la Escuela Soto, como se le conocía también, la maestra Rosita formó parte del cuerpo docente, junto con la maestra Magdalena Moreno, esposa del profesor Soto, y otros profesores, entre los que se pueden citar: Juan Rosas Talavera, licenciado Teófilo García, Manuel Lara, licenciado Carlos Mercado Tovar, Arturo Cejudo, Ignacio Rojas, teniente Salvador G. Chávez, Consuelo Pineda de Zárate, Mercedes Santa Ana, María Chávez, Ernestina Sánchez, Victoria Hernández, Dolores Lagunas y Auristela Espinoza.

La maestra Rosita recuerda, con asombrosa memoria, a muchos de sus alumnos: Alfonso Rojas Weisand, León Faure, Jesús Duarte, Blas Bernal, Enrique Sánchez, Ramón Soria, el "españolito" Paco García, Antonio Bernal, el declamador Eleuterio Celorio, Jacinto Celorio, Roberto Hidalgo, Eduardo Graf, Jesús Assad, Octavio del Moral, Octavio Mañón, José Luis Villanueva, Amado Becerril, Raúl Olivera, Carlos Olivera, Carlos Nava, Eduardo Castillo, Leopoldo Estévez, Raúl Cienfuegos, Efrain Peñaloza, Adolfo Giles, Wenceslao Rangel, Jaime Rivera, Ramón Rodríguez, Ramón Vargas, Ramón Chávez, Gustavo Arizmendi, Cesáreo Díaz Becerril, Carlos Hoyos, Enrique Carretero, Horacio "Lacho" Mañón, Pablito Mañón, Víctor Benhumea, Javier Miranda, Sergio Chávez,

Leonardo Ortega, Luis Mondragón Filorio, Salvador Mejía, Alejandro, Carlos y José Luis Arcochi, Jaime Almazán, Rodolfo Soto Moreno, Antonio Trevilla, Armando Aubert, Rafael Bringas, Guadalupe Romero, Othón Díaz y Enrique Arcos, entre un sinnúmero más.

En el año de 1950, la maestra Rosita dejó la Escuela Soto para ir a la Escuela de Niñas "Luisa Maldonado", que se encontraba en la calle de Vicente Guerrero —actualmente Escuela "Lic. Juan Fernández Albarrán"—, dirigida entonces por la maestra Josefina Pastrana; ahí laboró hasta 1957, cuando se retiró para contraer matrimonio con don José León Macedo, comerciante dueño de la legendaria tienda La Madrileña de la esquina de Villada y Heredia, hoy calle de Gómez Farías, hombre muy querido en la ciudad.

La maestra Rosa María González González es una digna ex alumna de la Escuela Normal de Profesores y formadora de muchas generaciones de hombres y mujeres, que hoy son buenos mexicanos. ☸





Don Agustín González Plata, artífice de la Escuela Normal para Profesores

Inocente Peñaloza García *

1. Segundo director

Aunque la Escuela Normal de Profesores —establecida en 1882— tuvo como primer director a don Santiago Enriquez Rivera, el personaje más relevante de aquella época fue, sin lugar a dudas, el maestro Agustín González Plata.

Originario de Tlalnepantla y egresado del Instituto Literario de Toluca, don Agustín tomó la estafeta de director en 1884, y prácticamente la conservó hasta 1900, tiempo en el que tuvo a su cargo la Escuela de Primeras Letras y lo que en algunos documentos se menciona como: Departamento Normal, que era en realidad la Normal Anexa al Instituto.

Como catedrático, don Agustín impartió durante largo tiempo primero y segundo cursos de Pedagogía, materia de su absoluto dominio por haber cursado la carrera de profesor de instrucción primaria de primera clase y por las muchas horas de estudio complementario que le dedicó. Su publicación más importante para apoyar el aprendizaje de sus alumnos fue un compendio de Metodología general.



2. Alumno municipal

En el Instituto Literario, los alumnos que ingresaban con una beca de su municipio de origen se llamaban alumnos municipales. A esta categoría perteneció don Agustín González, luego de haber ganado la beca del Ayuntamiento de Tlalnepantla.

* Periodista, cronista de la UAEM.



En aquel tiempo —don Agustín nació en 1859 y llegó al Instituto en 1870— era obligatorio que los alumnos municipales cursaran estudios de profesorado en instrucción primaria, además de la carrera de su elección, por lo cual el joven becario tuvo oportunidad de estudiar dos profesiones: magisterio y derecho.

Como la primera Escuela Normal dentro del Instituto fue establecida en 1872, don Agustín obtuvo el título de profesor en 1875 y el de abogado en 1880.

En sus primeros años de ejercicio profesional, destacó como profesor de literatura y escritor. Su presencia era indispensable en ceremonias escolares, ya fuera para pronunciar un discurso o para dar a conocer un poema.

Sin embargo, cuando se estableció la Normal Anexa, don Agustín concentró su atención en el estudio de la pedagogía hasta alcanzar el puesto de director.

3. El Boletín

En 1898, el maestro González Plata colaboró con don Silvano Enriquez, director del colegio, para fundar el Boletín del Instituto Científico y Literario del Estado de México, publicación científica, cultural y literaria que ganó fama y notoriedad en los siguientes doce años, pues aparecieron en sus páginas los trabajos más importantes de profesores de la época, entre ellos Andrés Molina Enriquez, Juan Rodríguez, Servando Mier, Pablo Zayas Guarneros y Silvano Enriquez.

El propio don Agustín, encargado de la redacción, publicó en el Boletín discursos, poesías y diversos trabajos académicos que aparecían por entregas, como el ya mencionado Epítome de Metodología, una Reseña histórica del

Instituto Científico y Literario, Nociones fáciles de pedagogía, Apuntes para maestros rurales y otros.

Además de su intensa labor periodística en el Boletín, el maestro González publicó un volumen de versos y un libro autobiográfico: *Memorias de mi vida*.

4. Funcionario estatal

En su fructífera carrera de servidor público, perteneció durante varios años al Consejo General Universitario, organismo que se encargaba de supervisar las escuelas de todo el estado.

Como abogado, desempeñó los siguientes cargos: Fiscal, Procurador General de Justicia, Magistrado del Tribunal Superior de Justicia y secretario de acuerdos de ese alto cuerpo colegiado.

En 1922 fue comisionado para establecer la Dirección de Educación Pública, puesto desde el cual promovió la creación de los jardines de niños, en ese tiempo inexistentes.

En 1925, obtuvo su jubilación del servicio público y recibió una medalla por haber laborado durante más de tres décadas en el sistema educativo.

Un año después, a la edad de 77, falleció. En Toluca existe un jardín de niños que lleva su nombre.

La Presea Estado de México de Pedagogía y Docencia inicialmente se llamó: "Agustín González Plata".

Por todo ello, no cabe duda de que don Agustín fue la figura más destacada de los primeros años de la Escuela Normal para Profesores y participó de manera decisiva en su estructuración. ☛



Excursión a la Hacienda de La Gavia en 1963

Profr. Roberto Sebastián Nava Fabela *

Motivo nocturno

La noche en el estallido de los fuegos artificiales de San Lorenzo Tepaltitlán, municipio de Toluca, enciende el tiempo de alegría, desde la ventana de mi habitación los observo, desde la colonia donde habito, se aprecia el colorido de los cohetones. El estruendo de la festividad orienta los instantes a que desarrolle otra actividad, abro un cajón del archivo fotográfico, tengo interés en ver un poco del pasado mexicano, elijo un álbum de mi progenitor, el pintor Esteban Nava Rodríguez, y abro la página donde empiezan una serie de fotografías, que fueron tituladas como «Excursión a "La Gavia", Normal para Señoritas». De inmediato me atraen las imágenes testimoniales de una jornada de trabajo extra-clase.

Al ir avanzando en la revisión iconográfica, me adentro en ese mundo del entonces milagro mexicano, la implementación del plan de once años, el rompimiento de esquemas ideológicos y culturales, la evolución de la economía, la guerra fría, entre otros muchos acontecimientos o características de la época y percibo en el valle de Fray Andrés de Castro, como titulara

«Sabia virtud de conocer el tiempo», Renato Leduc

uno de sus libros el poeta Rodolfo García, el transcurrir del viento al paso del día, va colgado de las manecillas del reloj. Un ir y venir de aves bebiendo el agua de las flores, llegada en un chubasco matutino, avanza la vida entre pensamientos del ser y su contexto, según recuerdo como asevera San Agustín de Hipona en el



El pintor Esteban Nava Rodríguez explica a sus alumnas de la Normal, una de las obras pictóricas de "La Gavia"

* Pedagogo "A" de la Escuela Normal para Profesores.



"presente del pasado, presente del presente y en el presente del futuro"¹; hay una historia normalista que de tradición pedagógica y de orgullo se impone con vocación y mística de servicio, de la cual conserva testimonio el Archivo Histórico de la Escuela Normal para Profesores.

La Escuela Normal para Señoritas en 1963

En el aspecto técnico, de acuerdo con el informe anual de labores realizadas en 1963 por la Escuela Normal para Señoritas, la directora, de ese entonces, Profra. Carlota Camacho Gómora, hace saber al Director General de Educación Pública del Gobierno del Estado de México, Profr. Adrián Ortega Monroy, que se inscribieron 581 alumnas, integrando cuatro primeros, cuatro segundos y tres terceros. Los cuales trabajaron en los turnos matutino y vespertino.

La práctica pedagógica se inició desde el mes de marzo, motivo por el cual los docentes de Técnica se reunieron constantemente para intercambiar puntos de vista pedagógicos, quienes planificaron su enseñanza fundamentados en métodos globales. Las alumnas desarrollaron su práctica en diversas escuelas de la ciudad de Toluca y sus alrededores.

En lo referente a la psicotécnica pedagógica, la profesora Ma. Teresa Romero organizó varias conferencias, así como en educación física se organizaron encuentros deportivos, participando las alumnas en campeonato nacional, efectuado en Pachuca, Hidalgo.

Del 18 al 14 de septiembre se desarrolló

¹ Véase esta conceptualización del tiempo a San Agustín, citado por Abbagnano en el *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 9ª reimp. 1992, p.1135.

una semana cultural, en donde maestros y alumnas exhibieron los trabajos realizados en las diferentes asignaturas y entre otras muchas actividades, la biblioteca incrementó su acervo bibliográfico.

En el ámbito social, la Sociedad de Alumnas mantuvo relaciones socioculturales con los alumnos de la Escuela Normal del Estado de México y de la Universidad Autónoma del Estado de México; editaron la revista "Voz Normalista"; organizaron mañanas deportivas, una tardeada y su baile de coronación.

Año activo el de 1963, en pro de la formación docente, los maestros de sociología organizaron seminarios, se realizaron actividades del Conjunto Coral y Declamación y Teatro, por parte de la profesora Olivia Pantoja García y la señora Ma. Luisa Cedeño de Goñi y, "los maestros que lo creyeron oportuno, organizaron excursiones científicas a diferentes ciudades del Estado de México así como a algunas partes de la República y Distrito Federal".

A La Gavia

Derivado de esto, la enseñanza y el aprendizaje en sitios no formales de educación sistemática, puede ser oportunidad para crear artes plásticas, teniendo como motivo el altiplano mexicano, concretamente el espacio-tiempo de la hacienda mexicana: "La Gavia", la fecha: septiembre 4 de 1963. Instantes lúdicos, interactivos, entusiasmo y estudio de las alumnas de ese entonces de la Escuela Normal para Señoritas (hoy de Profesores), el maestro de dibujo y artes plásticas, el pintor Esteban Nava Rodríguez y el anfitrión don José Ramón Albarrán y Pliego, que en mayo de 1950 adquirió dicha propiedad.

La visita de las alumnas fue una experien-



cia divertida y de aprendizaje, toda vez que conocieron la hacienda y sus piezas artísticas. Y sobre todo que las normalistas, aparte de apreciar las valiosas y bellas obras pictóricas, también aprovecharon la ocasión para dibujar parte del paisaje de lo que fuera el valle Matlazinco y la magnificencia del vetusto inmueble. Que por cierto hace poco en el canal televisivo de People and Arts comentó en un documental.

Durante esa excursión a La Gavia el pintor Esteban Nava Rodríguez dio una explicación de las diversas obras pictóricas del siglo XVIII, con motivos religiosos y que pertenecieron a los jesuitas, hay representaciones de "San Ignacio de Loyola, con las cuatro razas a sus plantas", la "Virgen de la Asunción", entre otras muchas más.

Aparte del aspecto cultural y de los aprendizajes obtenidos, las alumnas disfrutaron de un paseo a caballo, para después departir el pan y la sal con don José Ramón Albarrán y Pliego, quien agasajó a las normalistas con platillos típicos; humanista y fraterno, convivió en bailongo organizado por las alumnas, ahí en su morada, de pronto con la alegría del momento. Vivir en un estilo hedonista, con visión de mundo cosmopolita, formativo, en el avance del día.

De retorno a la Normal en 2007

Al pasar la reja de acero y al observar la fachada histórica de la Escuela Normal para Profesores, la admiración invade los instantes con la belleza de este inmueble normalista que imponente se eleva en el espacio toluqueño. Después la imaginación recrea el momento de la colocación de la primera piedra del inmueble. Hecho de gran trascendencia en la vida nacional educativa, cultural, social y política. Suma

de esfuerzos, expresión de la historicidad colectiva de la educación. Presencia centenaria que apuesta a engrandecer su obra: la formación de docentes. Acción educativa en donde los maestros de la Escuela Normal han sido de suma importancia.

La Escuela Normal para Profesores se ha distinguido por sus egresados que se han desempeñado de manera profesional en diversos contextos de la vida nacional. Ya sea en la formación de las nuevas generaciones, en la creación de la cultura, en la investigación o hasta en la política. Como institución formadora de docentes, su prioridad han sido los alumnos normalista procedentes de diversos lugares de México, en el interés de entregar a la sociedad, profesores competentes y comprometidos con su tiempo histórico y con la educación de las generaciones venideras. Labor que ha precisado de una planta docente profesional, que en diversas épocas han sumado conocimiento, esfuerzo, talento, creatividad, vocación y mística de servicio, en el marco de una educación humanista. ✪



Las alumnas normalistas en "La Gavia"



Marcos F. Becerra y la enseñanza Normal en el Estado de México

Francisco Valero Becerra *

A Gloria Diazgonzález de Libiën, con infinito aprecio

El pasado miércoles 11 de julio en el Museo "José María Velasco" de esta ciudad de Toluca, y dentro del marco del Segundo Ciclo Los Deseos —charlas con escritores mexiquenses— del IMC, tuve a bien presentar mi libro Marcos E. Becerra (1870-1940) que por esos días acababa de salir a la luz; se me había otorgado con antelación esa fecha para hablar sobre mi obra literaria y así, aunque someramente, salió a relucir el tema de éste mi trabajo más reciente y de ahí, a petición de la profesora Gloria Díaz González de Libiën, el enunciado de este artículo. Aunque a decir verdad no soy especialista, ni soy profesor normalista ni en general me ocupo de temas pedagógicos. Tan sólo me mueve el ensayo, la poesía, la historia y más en este caso, la historia de mi abuelo materno, él sí, un profesor y un especialista. Es éste el tema de mi libro, dividido en dos partes: "MEB de Chiapas i Tabasco... antología crítica"; y "MEB último deseo... antología literaria".

¿Qué ha tenido esto que ver con la ense-



Sala de sesiones de la Dirección de Enseñanza Normal, Cd. de México, hacia 1906. Al centro, el Director, profesor Alberto Correa Zapata, MEB a su derecha en sus funciones de Secretario.

ñanza Normal en el Estado de México?, alguien puede replicar y con razón, máxime si yo le contesto que desconozco si mi abuelo pisó alguna vez Toluca o alguna otra región del tan extenso territorio mexiquense. Acepto la réplica. Permítaseme en todo caso transcribir a este artículo algunas partes de mi texto. Las conclusiones se las dejo al lector. Para el efecto, solicité a la maestra Gloria unos datos en qué apoyarme. Ella me dijo lo siguiente:

* Escritor, ensayista, crítico de arte literario, autor de más de 15 libros.



En 1882 se fundó el Instituto Literario de Toluca y con él, aquí, la carrera magisterial. En 1907 se colocó la primera piedra del edificio de la Escuela Normal de Profesores, ubicado en la Avenida Independencia 804 de esta ciudad de Toluca. Edificio de estilo porfiriano, neo afrancesado, el que distinguió a los más bellos edificios de esa época. El proceso de construcción duró tres años y fracción y se inauguró en una ceremonia solemne el 27 de septiembre de 1910 durante los festejos del Centenario de la Independencia de México. [sic]

27 de septiembre de 1910 en Toluca: y de las autoridades federales, ¿quién estuvo presente?, yo contesto: ¿el Presidente Porfirio Díaz? ¿el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Justo Sierra? ¿el Director Federal de Enseñanza Normal? (el que sucedió a don Alberto Correa, quien murió un año antes)... Preguntas que se me quedan en el aire. Transcribo estos datos de mi libro:

Marcos Enrique Becerra nació en Teapa, Tabasco, el 25 de abril de 1870, de padre chiapaneco y madre tabasqueña. Se recibió como profesor normalista en el Instituto Juárez (hoy Universidad Autónoma) de San Juan Bautista (hoy Villahermosa), en el año de 1900. Profesor preocupado por las etnias, tal manifiesta desde sus primeros libros: *Musa breve* (veinticinco sonetos), 1907, y *Nombres geográficos del estado de Tabasco*, 1909, publicados en la ciudad de México. Donde llegó en 1904 para hacerse cargo de la Secretaría de Enseñanza Normal, invitado por el director —que tomó el lugar a la muerte de Enrique Rébsamen— profesor Alberto Correa Zapata, teapaneco también. De la labor que estos dos hombres realizaron en la capital está por hacerse un estudio, como muestra nos queda el libro de Becerra titulado *Primer libro de escritura-lectura* (México, Imprenta de R. Amilien Lacaud, 1906), donde se constata lo avanzado de sus métodos.

Transcurrieran los primeros días de 1909 cuando murió en la ciudad de México el profesor Correa Zapata. A su valía nos acerca el poema *Flores nocturnas* que MEB dedicó en su memoria. Sus últimas estrofas dicen:

*¡Flores que abris en la nieve
nocturna o polar el raso,
no sois hijas de un acaso
ignorado e inconsciente,
hijas sois de un sol fulgente
que tuvo un rápido paso!*

*Señor: nuestro amor es planta
que ahora, después de tu muerte,
florece para ofrecerte
el perfume en que recanta.
Tu luz, inefable i santa
—hoy ya ausente en apariencia—
fue un sol de hermosa presencia
que antes de doblar la cumbre
fecundizó con su lumbré
la savia en nuestra conciencia.*

Al año siguiente estalló la revolución en el país. 1910, consigna también esta fecha el poema *Desperta ferro*, de MEB, de donde son estas estrofas:

*Gemís cobardemente, mientras triunfante impera
el vicio —la mentira, la iniquidad, el dolo—
bajo el dosel glorioso que cobijar debiera
al bien, a la justicia, a la verdad tan sólo.*

*¡deploráis llorando que en la traidora guerra
que de Caín la raza a la de Abel promueve,
el malo triunfe siempre, i al domeñar la tierra
sus frutos más valiosos como botín se lleve.*

*Os indignáis mirando que en miserable estancia
sin pan ni gloria pase el sabio su existencia,
mientras soberbia cruza la suya la ignorancia
meciéndose en las ondas del mar de la opulencia.*

*E irrita vuestros ánimos que la mentira, osada,
al vulgo con el fausto de un oropei fascina,
i que entretanto, sola, de todos olvidada,
la dolorosa estampa de la verdad camina.*

*¡Oh, la justicia excelsa! En indolente calma
¿quién sufre de su ausencia los épicos agravios
sin que un dolor nos despedace el alma
i en forma de lamentos ascienda a nuestros labios?*

*¡Oh, la verdad divina! ¿Cómo sufrir callados
que con negruzcas nubes el fraude la mancille,
¿Cómo mirar sus limpios fulgores eclipsados
en lugar que de todos sobre las frentes brille?*

1912, cundió el estallido revolucionario en todo México. MEB regresó a Tabasco. Se formó la dupla Palavicini-Becerra de donde resultó electo Diputado Suplente al Congreso maderista. Después fue llamado por el gobernador Mestre Ghigliazza a ocupar la Secretaría General de su gobierno.

1913, el terror invadió el país, MEB se exilió en Chiapas, estaba por crear la parte más significativa de su obra.



1914, cuando cayó el usurpador Victoriano Huerta...

En 1914, ya ubicado en la ciudad de las Casas [...] bajó a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez con el propósito de solicitar la intervención del gobierno a favor de la reapertura de un importante centro educativo; pero el entonces gobernador del estado, general Jesús Agustín Castro, lo disuadió de su proyecto y lo invitó a integrarse a su gobierno —con el cargo de Director General de Educación Pública en el estado— lo cual aceptó —aunque no estaba buscando tal cosa— porque tenía la convicción de que las circunstancias le daban nuevamente la oportunidad de efectuar una labor educativa generalizada ahora en el estado de Chiapas. Su aportación a la educación en esta región de nuestra patria comienza en los meses de diciembre de 1914 y enero de 1915, que es el tiempo en que organiza y lleva a cabo el primer congreso pedagógico de Chiapas, al que acude la totalidad del magisterio de la entidad.¹

En la cátedra, la figura del profesor Becerra llena toda una época. En la Dirección de Educación, que ocupó en varias ocasiones, se significó como organizador. Los dos primeros congresos pedagógicos que hubieron en el estado, el primero de ellos en 1914-15, fueron animados por él. De ellos salió una Ley de educación que veinte años después seguía aún en vigor y que fue una de las manifestaciones de la reorganización de los servicios educativos que el profesor Becerra llevó a cabo [...], siendo otras la creación de una escuela de comercio, [y] del internado indígena de Ciudad las Casas, al cual debían seguir otros en las diferentes zonas indígenas del estado; así como de una ley correspondiente a la educación indígena, de cuyo espíritu puede tenerse una idea por el texto del artículo séptimo, que decía: "si al terminar el sexto año [...] los alumnos, en su mayor parte y conjuntamente con sus padres, desearan ensayar una nueva vida civilizada, formando una población agrícola o industrial, bajo la dirección de sus maestros, el gobierno les facilitará los medios de realizarlo inmediatamente dándoles terreno en dónde fundar, ayudándolos a instalarse, en cuanto a la actividad que hayan de desarrollar y conforme a los adelantos que ésta tenga en el mundo civilizado, y expresándoles instrucciones y maestros adecuados a ella".²

Labor y ley que se gestaron en Chiapas, en 1919, durante el gobierno del coronel Pablo Villamueva, veinticinco años antes de que se fundara en el país el Instituto Nacional Indigenista.

Hasta 1934 en que su estrella comenzó a eclipsarse. Retirado MEB del cargo de Director General de Educación, abandonó Chiapas, como antes había dejado su natal Tabasco. Cinco años después, el 7 de enero de 1940, murió en la ciudad de México.

Como corolario de su vida dejó escrita una obra monumental que poco se conoce. Carencia lamentable por lo que esta obra representa. La que se ocupa entre otras investigaciones de las que se titulan:

Por la ruta de la Atlántida / los nahoas i los mayas en las Antillas. Los olmecas. El antiguo calendario chiapaneco. Conexión lingüística entre nahoas i mayas. Itinerario de Hernán Cortés en Tabasco. Nombres geográficos del estado de Tabasco. Los nombres del Palenque. Etimología de Chiapas. Vocabularios castellano-maya; castellano-chol; castellano-chaneabal; castellano-sotsil; sotsil-castellano; castellano-mame; mame-castellano; castellano-chiapaneca; chiapaneca-castellano; castellano-tsoque. Chiapas antiguo. Quién fue el conquistador de Chiapas. Sobre Tuxtla Gutiérrez Chiapas. Descripción del escudo de Chiapas. La campana grande de Chiapa de Corzo. Catálogo de plantas chiapanecas i tabasqueñas. Los chontales de Chiapas i Tabasco. El sumidero del alto Grijalva. El sumidero i Chiapas viejo.

Obra compendiada en los siguientes incisos:

1) Rectificaciones i adiciones al Diccionario de la Real Academia Española (1ª edición, 1954; 2ª facsimilar de la 1ª, Gobierno del Estado de Tabasco, 1978; 3ª edición, SEP, 1984)

2) Por la ruta histórica de México, Centroamérica i las Antillas (Volúmenes I-II-III, compilación y biografía de MEB Marcos Becerra Vila, Gobierno del Estado de Tabasco, 1986-87).

3) Nombres geográficos indígenas del estado de Chiapas (1ª edición, Chiapas, Imprenta del Gobierno, 1932; 2ª, facsimilar de la 1ª, Gobierno del Estado de Tabasco, 1978; 3ª, Instituto Nacional Indigenista, 1985).

4) El penúltimo poeta "versos a destiempo" (2ª edición, Gobierno del Estado de Tabasco e Instituto Nacional de Bellas Artes, 1988).

5) Pedagogos chiapanecos i tabasqueños. Contribución para la historia de la pedagogía mexicana (frai Matías de Córdova, frai Víctor María Flores i don Manuel Trinidad Álvarez).

6) Documentos en poder de la familia.

¹ Marcos Becerra Vila, Vida de Marcos E. Becerra, páginas 375 a 404, volumen III de MEB, Por la ruta histórica de México, Centroamérica i las Antillas, Gobierno del estado de Tabasco, México, 1986-1987.

² Alberto Gutiérrez, Biografía del profesor Marcos E. Becerra, Cuadernos de Chiapas, número 5, Departamento de Bibliotecas, Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas, 1946, página 6.



Los profesores Marcos E. Becerra y Alberto Correa Zapata, con un grupo de profesoras normalistas.

De ahí este canto:

TABASCO i CHIAPAS

(A Antonio Rivera G., escritor)

*No sois para nosotros gente extraña,
i aunque quisiérais serlo fuera en vano,
somos dos dedos de una sola mano,
dos entrenudos de una misma caña.*

*El mismo río que apasible baña
i fecunda la faz de nuestro llano,
se abre paso, triunfante i soberano,
entre las quiebras de vuestra montaña.*

*Símbolo es él de nuestra unión forzosa,
i nuestra índole, mansa e impetuosa,
de modo igual a su corriente fluye:*

*¡Mansa, cuando el obstáculo no existe,
pero brava, impetuosa, cuando embiste
contra el cañón que su camino obstruye!*

En su tiempo, el maestro Becerra fue miembro de importantes agrupaciones, como la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Academia Nacional de Ciencias "Antonio Alzate", de México; y la Academia de la Historia, de Madrid. Fue también presidente de la Academia de la Lengua Náhuatl. Conocía todas las lenguas vernáculas. Fundó infinidad de escuelas. Hizo aportaciones a la pedagogía, la botánica, la zoología, la historia, la arqueología, la lexicología. Fue poeta, uno de los primeros verdaderamente valiosos en el ahora tan extendido acervo lírico de Chiapas y Tabasco. Destacó en

todas las ramas del saber de que se ocupó, que fueron muchas. En nuestros días, apenas si se le nombra. Me pregunto cuándo habrá llegado el momento en que las huestes oficiales se inclinen a revisar su aportación.

Todo lo que hasta aquí llevo dicho está extractado de mi libro: Marcos E. Becerra (1870-1940),... que antes cité, editado aquí mismo en Toluca (Colección Stylo Literatura).³

Sólo voy a concluir con una reflexión: si como se lee en este artículo, el edificio de la Escuela Normal de Toluca se empezó a construir en 1907, cuando el Ministro Federal de Instrucción Pública y Bellas Artes era ni más ni menos que don Justo Sierra, a quien con justeza se le reconoce como "el maestro de América", y el Director Federal de Enseñanza Normal, el profesor Alberto Correa Zapata, y el Secretario de esa dependencia, el profesor Marcos E. Becerra, ¿no será que también jugaron ellos un papel importante en la proyección de esta magnífica obra que engalana la educación a la vez que el paisaje de Toluca? ☞

³ Marcos E. Becerra. De Chiapas i Tabasco... Antología crítica y último deseo. Antología literaria, compilación títulos y diseño: Francisco Valero Becerra, Colección Stylo, Literatura, Toluca, México, 2007, 334 páginas.



Vigencia del pensamiento educativo de Laura Méndez de Cuenca

José Antonio Moreno García *



En 1910 se edita el libro El hogar Mexicano, segunda parte, de la Profra. Laura Méndez de Cuenca (directora de la Institución de 1901 a 1908), texto editado por Herrero Hermanos, Sucesores, cuyo despacho se ubicaba en

Av. Cinco de Mayo 39, en el Distrito Federal. Se aclara que el libro responde a las nociones de economía doméstica y está dirigido para el uso de las alumnas de instrucción primaria. La obra aborda diferentes temas en dieciséis capítulos: higiene del hogar, el termómetro, orden y tiem-

* Coordinador de Promoción y Difusión de la Cultura.



po, el ahorro, el trabajo, descanso, cuidado de las flores, cuidado de las aves domésticas, trato que debe darse a los animales, los niños, destiñección, cuidado de los ojos, recetas de tocador, obligación de corresponderse, buenas costumbres y el cuidado de los enfermos.

¿Por qué evocar este libro? La respuesta es obvia, responde a dos condiciones: la primera es que su aparición en el año de 1910 coincide con la inauguración de nuestro edificio escolar el 27 de septiembre; y la segunda es que a pesar de haber transcurrido casi cien años de su aparición, las ideas vertidas en esta obra pueden retomarse para la educación de los niños actuales, precisando con ello la vigencia del pensamiento educativo de tan notable maestra.

Evocar la trayectoria pedagógica de Laura Méndez de Cuenca es sin lugar a dudas referirnos a una vida dedicada al conocimiento del niño y al desarrollo de sus potencialidades, tanto individuales como sociales.

Históricamente la educación pública ha concedido un peso importante al papel de la escuela en la formación de ciudadanos aptos para formar parte de la vida social. Buena parte de esta tarea está contemplada en la educación cívica y ética para la educación primaria. De ahí la importancia de referirnos a tópicos tan elementales como los que se abordan y que tienen que ver con la formación integral de los estudiantes de educación básica.

Del contenido del texto solamente ilustraremos dos capítulos que por su contenido siguen teniendo una indiscutible importancia en la educación actual. Uno de ellos destaca elementos referentes al tiempo y orden. Para nadie es extraño que estas dos cualidades intervienen en la formación del individuo en cualquier área en que se desempeñe. "Para el individuo diligente,

activo, el tiempo es oro; y como oro, siempre escasea y siempre se desea." Para la vida de todo ser humano estas dos variables tienen un enorme impacto, tanto en la vida individual como social, sobre todo de los alumnos. Se argumenta que el tiempo ha de economizarse como el dinero, y esto sólo se consigue por medio del orden. En este sentido se dice que el orden debe ser la norma de una casa. Aunque parezca sencillo se recomienda enseñar a los niños a volver a colocar en su puesto los objetos utilizados: peines, cepillos, toallas, juguetes, etcétera. Cabe reflexionar hasta dónde los niños actuales tienen en su repertorio conductual el orden en sus actividades, y hasta dónde los adultos hemos sido consecuentes del tiempo para transmitirles el respeto a éste, así como la utilización apropiada de los diferentes usos tanto para el trabajo como para el descanso y esparcimiento, pero sin llegar a la sobresaturación del uso desmedido del orden y del tiempo que sólo conducen a elevar los índices de estrés en los estudiantes. Una ventaja de tener orden en el uso del tiempo es contar con ratos de solaz y horas que destinar a la cultura del espíritu por medio de los conocimientos que nos dé el estudio y por el cultivo de las artes. Habría que cuestionar si en las condiciones actuales los niños y jóvenes cuentan con tiempo suficiente para esta tarea, así como qué tanta noción de orden les transmitimos los adultos. En el caso del tiempo habría que analizar qué tanto tiempo hemos perdido como sociedad y qué tanto hemos vivido aprovechando eficientemente el tiempo de manera individual y colectiva.

En otro interesante capítulo de este libro se aborda el tema del ahorro. La autora expone de manera sencilla la importancia de economizar pero sin llegar a la avaricia, destaca cómo



el adulto debe aprender a distribuir su sueldo de manera prudente: gastar con parsimonia. Señala también que quien compra artículos innecesarios o que sólo los compra para guardarlos o que sirven de estorbo más que de placer, manifiesta actitudes que seguramente le llevarán a la miseria. Una forma de ser imprevisor y de gastar el dinero de manera compulsiva se da a través de los excesos, se aluden algunos como por ejemplo: el exceso en el comer, el vestir con lujos innecesarios y agasajar a todos los conocidos con banquetes, bailes y fandangos superfluos. Se menciona en oposición el gasto en capacitación, libros y aparatos científicos como una forma de adquirir mayor riqueza intelectual propia para incrementar la cultura, redundando esto en un mejor entendimiento con nuestros semejantes: mientras más apto se es para la lucha por la vida más se puede ayudar a los otros. Culmina la autora este capítulo recomendando a niños y adultos la importancia de ahorrar, ya sea en huchas o alcancías, bancos o cajas de ahorro, para que este hábito lleve a las personas a distribuir de mejor manera los recursos económicos.

En la época actual caracterizada por el consumismo y el utilitarismo tal vez habría que pregonar con el ejemplo y enseñar a los niños la importancia del ahorro (en muchos sentidos), principalmente en el sentido monetario, y transmitir que el ahorro es indispensable considerado como parte del presupuesto, quitar esa idea de que se ahorra lo que queda, ya que esto requiere, como en el orden, disciplina y control en el manejo de los recursos. De igual manera habría que advertir las bondades del ahorro a largo plazo, ya que de esta manera se vislumbran logros a corto y largo plazo. Quizá esta postura nos lleve a tomar conciencia sobre la importan-

cia de incrementar los ahorros más que los gastos.

Mucho pudiera hacerse por los niños del futuro si desde hoy retomamos estas tres categorías: orden, tiempo y ahorro, que nos han servido para ejemplificar la vigencia del pensamiento de la Profra. Laura Méndez de Cuenca. Toca al lector revisar a los restantes capítulos para tener un panorama general de la obra citada. ☺



Ilustraciones
tomadas del
libro *El hogar
Mexicano*



A mediados del Siglo XX un mundo giraba alrededor de la Normal...

Graciela Santana Benhumea *

Una de las mejores épocas de mi vida transcurrió durante mis estudios en la Secundaria Dos, Anexa a la Normal, entonces llamada "de Señoritas", en la primera parte de los años cincuenta, concretamente del 53 al 55. Vivía muy cerca, a la vuelta, en González Arratía casi esquina con Héroe de Nacozari (hoy Lerdo) junto a la fonda "Las Médulas" y tarde se me hacía para volver a clases que entonces eran matutinas y vespertinas, pues disfrutaba mucho aquel mundo de conocimientos, amigas, juegos y fantasías.

La ciudad de Toluca en aquellos años tenía sólo tres avenidas principales: Independencia, Hidalgo y Lerdo. El Panteón General y la Alameda eran prácticamente puntos fuera de la zona urbana. En el norte, la Sierrita de Toluca aún no estaba poblada y por el sur, la calle Matamoros terminaba en el Montessori. En aquel tiempo la ciudad se hallaba todavía rodeada por campos de cultivo.

A mis escasos doce años, el mundo era "ancho y ajeno"¹, aunque también podía ser "el

*pequeño mundo de don Camilo"*². Sin embargo, tan fuertes y emotivos son los recuerdos que guardo de aquel tiempo, que trataré de reseñar, como en una retrospectiva de vida, como en una película de tema juvenil, aquellos maravillosos años en los que invariablemente estuvo presente mi escuela: la Normal de Señoritas.

De cómo era el mundo en la década de los cincuenta

Los superhéroes: la pequeña Lulú, Superman, el Halcón Negro, Tarzán y, en México, el Santo (a veces colábamos nuestras revistas de historietas a las clases e invariablemente se daba cuenta don Luis Gutiérrez, nuestro maestro y coco de matemáticas).

Las actrices prototipo: Gina Lollobrigida, Marilyn Monroe y Natalie Wood (tan fuerte era su influencia que a Ofelia Castorena todavía le decimos "Gina" y a mí se me quedó el mote de "Liz", por aquello de que formamos a mi iniciativa un club de "estrellas").

Los galanes de cine: Rock Hudson y Gregory Peck (recortábamos su foto y decíamos que eran nuestros novios).

* Escritora, poeta, pintora, filósofa de política, periodista y editorialista, Directora General del Ateneo Estado de México, Directora General de Cultura Activa, y promotora de la cultura en todas sus facetas.

¹ Novela de Ciro Alegria, escrita en 1941.

² En referencia a las novelas de Giovanni Guareschi.



Lo inaceptable: las "controvertidas" películas del momento que los papás nos prohibían: Amor sin barreras y Rebelde sin causa (Toño Garza y Zeferino Contreras se creían James Dean).

La música: la española con Los Churumbelos; la de las grandes bandas y el rock and roll. Los éxitos musicales: Serenata a la Luz de la Luna con Glenn Miller, Al compás del reloj y Nos veremos cocodrilo con Bill Haley y sus cometas; Only you de The Platters y Zapatos de ante azul con Elvis Presley.

La ideología dominante: el reformismo planificador.

El descubrimiento de Hollywood: James Dean.

Películas de moda: francesas e italianas: Arroz amargo, Redes con las Silvana Mangano y Podestá.

El modisto: Dior®. La moda: el absurdo.

La disciplina intelectual: la filosofía. El filósofo: Sartre con el "existencialismo".

La novelista erótica: Françoise Sagan.

Los coches: Thunderbird® convertibles (Zeferino Contreras tenía uno).

Las medidas del cuerpo femenino ideal: 90-60-90.

La ciudad: París. Los cigarros: Camel® y Lucky Strike®.

La moda: del 53 al 55, suéteres de banlón, faldas circulares al tobillo; crinolinas con cascabeles y gorros Peter Pan; zapatos cubanos. A final de la década los chemises y el regreso al charleston.

El peinado, corto y rizado a lo Elizabeth Taylor y Doris Day; tipo varón como Judy Garland y Jane Wyman, o lacio con rol y fleco como June Allison.

Los hombres: rizados o copetones a lo James Dean y Elvis Presley, pantalón de mezclilla, camisetas blancas, chamarras rojas y tenis

de botita.

Los perfumes: Tabú®, Chanel No. 5®, Apple Blossom® y Blue Grass® de Elizabeth Arden. Los hombres usaban Acqua Velva®.

Los cosméticos: Max Factor®. Los trajes de baño: Catalina®.

Y en México:

El Presidente: Adolfo Ruiz Cortines

El suceso político: el voto a las mujeres.

Personajes: Diego Rivera, Frida Kahlo, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, María Félix, el "Indio" Fernández", Agustín Lara.

La obra: el Centro Médico Nacional.

Inauguraciones: la Ciudad Universitaria en México D. F., y las nuevas instalaciones de PEMEX en Tampico y Ciudad Madero.

El suceso triste: el fallecimiento de Jorge Negrete en los Estados Unidos de Norteamérica.

La visita: Dwight Eisenhower.

En 1954 ingresó al Congreso de la Unión Adela Palacios, la primera diputada federal por Baja California.

El Premiado en 1956: Lázaro Cárdenas recibe el premio "Stalin" de la Paz.

En el Estado de México y su capital Toluca

El gobernador: Ing. Salvador Sánchez Colín.

La institución: el IPIEM. La novedad: los desayunos escolares.

Las fiestas: la romería de Covadonga el Día de la Raza; los tés danzantes en el Club Rotario; el baile "del rebozo" en el Centro Charrro; los bailes de graduación y de coronación de las reinas de la Normal de Señoritas y de la Universidad del Estado de México; los bailes



populares en el casino de la Tabacalera Mexicana y las kerméses del Colegio Montessori.

Los cafés: el del Rey y el L'ambient. Los trios: los Panchos y los Diamantes.

La escuela de moda: la Normal de Señoritas. La carrera de moda: el magisterio.

Las escuelas particulares de moda: el Instituto "Rodolfo Soto", la Escuela "Claret" de las señoritas Pliego; y los colegios de monjas Montessori y Vilaseca.

Los lugares más concurridos por los jóvenes: "La Colmena" frente a la Normal, los Portales, el Jardín de los Mártires de Toluca; la Alameda y las neverías El Globo y la Élite.

La controversia: la construcción de la catedral. El obispo, Arturo Vélez Martínez, primo de mi abuela paterna Aurora Martínez Vélez, de Atlacomulco.

Los cines: el Coliseo, el Florida y el Principal (después Rex).

Los sucesos: la Feria Agrícola y Ganadera de Toluca en terrenos del hoy Seguro viejo y la creación de la Universidad en lo que fuera el Instituto Científico y Literario (ICLA).

Los cantantes de ranchero: Francisco Charro Avitia, Lola Beltrán, Amalia Mendoza y José Alfredo Jiménez.

La música tropical: El hombre aparecido, Mi cafetal y Piel Canela.

Las grandes orquestas: Luis Arcaraz y Los Solistas de Agustín Lara

Las películas: de rumberas con Amalia Aguilar, Ninón Sevilla, María Antonieta Pons y cómicas con Tintán y Marcelo.

El deportivo de moda: el Tivoli. El deporte popular: el fútbol. En el Deportivo Toluca: Carrús y Malanchane.

La novedad: la Carrera Panamericana. El corredor: Juan Manuel Fangio.

Los campeones nacionales: el boxeador: Raúl "Ratón" Macías. El pelotero: Beto Ávila.

El nadador: Joaquín Capilla. (A los tres los trajo Sánchez Colín a Toluca en un desfile sin precedentes). La casa más importante: la del gobernador en Independencia esquina con González Arratia (hoy luce abandonada).

El auge: de la televisión.

La estación de moda: la XECH que estaba en el portal enfrente del Café Del Rey.

Tiendas famosas: La Violeta, El Imperio, El Venado, La Moda, Tejidos Nacionales, Al Puerto de Veracruz.

Las mujeres políticas: diputadas federales propietaria y suplente Remedios Albertina Ezeta y Margarita Colín.

La meta para las señoritas: estudiar en la Normal y titularnos como profesoras.

A pesar de tener siempre excelentes calificaciones, reprobé matemáticas en tercer grado y a los irregulares nos mandaban a la Normal nocturna. Como aún no cumplía catorce años, me regularicé e inscribí en el Colegio Montessori de cuya Normal egresé en 1958. De todos modos cumplí con el objetivo acuñado en la secundaria dos: fui maestra normalista y me titulé en 1961, mi sinodal oficial fue Ofelia Jaimes. Años después revalidé mis estudios de normal con el bachillerato y estudié Leyes y la Maestría en Filosofía en las Facultades de Derecho y de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, amén de otros menesteres académicos cursados en la Ibero y en otras instituciones.

De cómo era nuestro mundo escolar

Fuera de la casa, el mundo para mí era la Normal (nunca le llamamos "la secundaria", aunque de hecho lo era). Trasponer sus rejas era sólo el inicio de una serie de aventuras ma-



ravillosas, tanto por las materias de aprendizaje como por los juegos y correrías que hacíamos por sus enormes instalaciones. Nuestra base y punto de referencia: la Minerva.

Lo más esperado: las veladas literario musicales en el Salón de Actos "Juan Sebastián Bach" bajo cuyas escalinatas de mármol y herrería "art nouveau" jugábamos matatena con huesitos de chabacano o canicas con las que inventábamos en nuestras manos "cuevitas", "palomas" y una gran variedad de maniobras de fantástica variedad. En esas veladas invariablemente tocaba el piano Chelito Pineda y bailaba flamenco Socorro Caballero, quien a veces nos sorprendía con algún "tap", como fue aquella vez que bailó Jornada Sentimental con un vestido de satén morado. También me encantaba entonar, al final del evento, el Himno de Paz del inolvidable maestro Henriquitos, a quien todavía tuve el privilegio de conocer.

La clase que más me gustaba era la de danza con Marcelo Torreblanca, recuerdo que con todas las alumnas de todos los grados y grupos de secundaria nos puso Las Czardas, La Danza Húngara (hicimos nuestras faldas con pallacates), Xochiptzahuac y El Colás (este último lo bailamos con los de la secundaria uno).

Pero en realidad todas las clases me gustaban: Historia Universal con Florita González y Geografía Física con Sarita Santin, que me parecían escapadas de una sala decimonónica; Música con Herminia G. de Romero, que nos contaba los argumentos de las óperas; Coros con Chelo Pineda que nos hacía cantar "Barcarola" de Los Cuentos de Hoffman y la Serenata de Schubert; y así la Teacher Arias, la Teacher Ruth Hareg con sus gafas verdes; Carlota Camacho que había sido mi maestra de sexto en la "Sor Juana"; Juan Rosas Talavera y la Poesía; Luis Gutiérrez, Rodolfo Soto en Mate; Antonio León en Deportes; el capitán Becerril en Gim-

nasia y desfiles; Pedro y Javier Romero Quiroz, en sus eternas excursiones, Adolfo Ramírez, Herminio González, Manuel Hinojosa, Eudoxia Calderón en Historia de México, Joaquín Murrieta y Celia de Gutiérrez también en Mate, las hermanas Espindola en Corte y confección, Flor de María Molina, Josefina Pastrana en Dibujo; Sofía Santin, María Luisa Ballina, Margarita Colín en Modelado, Elisa Pacheco en Música, Libertad Gutiérrez y Gaher Villanueva en Cívismo, y tantos otros mentores inolvidables que formaban el plantel docente de nuestra querida Normal.

Ellos y muchos más que se esconden en mi memoria, no se concretaron al conocimiento académico frío sino, en su infinita generosidad, nos transmitieron también cultura y un sinfín de valores que moldearon nuestro carácter y personalidad, y nos dotaron de herramientas muy sólidas para trascender en la vida y afrontar los avatares de la misma.

Durante todo el año escolar, a la salida de clases, acudían la mayoría de jóvenes universitarios o de la EDAYO, de la "Normal Nocturna" y de la Escuela "Rodolfo Soto", a buscar amigas, novia o futura consorte. Aunque nosotras éramos muy chiquillas, nos dábamos muy bien cuenta de las preferencias y estrategias amorosas de "los grandes". Y era lógico porque en la Normal estudiaban no sólo las jóvenes más bonitas de Toluca, sino de todo el Estado, pues había internas de varios municipios, especialmente del sur.

Por todas esas razones, profesionales, culturales y sociales, el mundo de los años cincuenta giraba, no sólo para mí sino para medio Toluca, alrededor de nuestra querida Normal que pronto habrá de cumplir su primer Centenario. ¡Que Dios la salve y cuide por mucho tiempo más! ❧

La identidad de la Normal para Profesores dentro de su edificio

Jorge Velázquez Martínez *

*En el tiempo y el espacio,
en el cosmos y en el ciber,
hay sonidos y hay silencios,
que refieren la existencia,
de vivencias y existencias,
más allá de lo evidente,
como la de este edificio,
de pensares y sentires,
que trascienden sus paredes,
por la luz de su experiencia,
por la magia de su ser.*

Desde una referencia genérica, la identidad es todo aquello que nos permite reconocernos como una persona diferente de los demás. La nacionalidad, el nombre, el idioma, la personalidad, los rasgos físicos, las costumbres y las tradiciones, son algunos de los elementos que conforman la identidad de las personas. Entonces la identidad institucional podría implicar sus demarcaciones, sus formas de comunicación, sus concepciones, su organización, etcétera.

En particular, dos referentes orientadores para entender la identidad de la Escuela Normal para Profesores y la concepción que le caracteriza, son los nombres circunstanciales que ha tenido y los personajes simbólicos que la han conducido. Se dice nombres circunstanciales porque de acuerdo a los tiempos, oficialmente se le ha identificado a veces con otros nombres, aunque el persistente es el de Escuela Normal para Profesores y que es con el que se reconoce sociohistóricamente. Lo simbólico de su conducción radica en que si bien lo que se registra es el nombre de quienes la han dirigido administrativamente, este nombre sólo es referencial representativo, del colectivo de docentes responsables del proceso formador de docentes que en esos años, fuera realización compartida.

1. Nombres que ha tenido la Escuela Normal para Profesores

1882-1916 Escuela Normal para Profesores (Varones).

* Investigador de la Escuela Normal para Profesores.



Es en este lapso cuando de 1907 a 1910, se construye su edificio histórico de la avenida Independencia. Precisamente la planeación final de esta trascendente obra arquitectónica, tuvo lugar de 1906 a 1907. Según la tradición oral y una deducción inferencial, la colocación de la primera piedra, con lo que se inició la construcción física de este monumento educacional, se efectuó el lunes siete de octubre de 1907 a las nueve horas de la mañana [sic]. Y su inauguración, ya estando concluida la obra, fue el martes 27 de septiembre de 1910, como parte de los festejos nacionales por el Centenario de la Independencia de México, de lo cual existe un testimonio filmico. A partir de esa fecha la institución nunca ha interrumpido su funcionamiento en este edificio. Esto, aunque se hayan tenido que afrontar diversas dificultades para la continuidad de este educacional proceso. Precisamente uno de esos momentos difíciles tuvo lugar, durante la Revolución de 1910, cuando a pesar del caos, la Escuela Normal para Profesores no suspendió su función de formar docentes para EDUCACION PRIMARIA, aunque hayamos tenido combatientes en los diferentes frentes; porque entre ellos hubo una coincidencia, la identidad por la institución que los forma como docentes, lo mismo del porfirista Hinojosa, del zapatista Cirilo T. Cancelada, de nuestra maderista y ex directora Loreto Bustos, que de nuestro egresado y ex gobernador Pascual Morales y Molina (el Calles del Estado de México). Quienes en su conjunto protegieron a nuestra institución y a su función. Actitud que ha sido mantenida por quienes les han sucedido. Es que aún las concepciones burocráticas aparentemente más irracionales, han reconocido la trascendencia educacional de la Centenaria Escuela Normal para Profesores.

La cronología posterior de sus denominaciones ha sido la siguiente:

- 1916-1918 se le incorpora la Escuela Profesional y de Artes y Oficios para Señoritas
- 1918-1921 Escuela Normal para Profesores (mixta)
- 1922-1934 Escuela Profesional y de Artes y Oficios para Señoritas
- 1934-1959 Escuela Normal para Profesores (mixta)
- 1959-1971 Escuela Normal para Señoritas
- 1971-1990 Escuela Normal para Profesores (mixta)
- 1990-1998 Escuela Normal No. 2 de Toluca (mixta)

1998. Desde este año, por acuerdo del 16 de febrero, del Gobernador del Estado de México, Lic. César Camacho Quiroz, se recupera el nombre original de Escuela Normal para Profesores; en virtud de que el decreto de 1882 nunca fue derogado y que en la constante histórica se le reconoce con este nombre a la institución.

Por decreto del ejecutivo del 5 de octubre de 2009, a partir del 6 de octubre debido a sus méritos, pasa a nombrarse Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores de Toluca.

2. Direcciones de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores de Toluca

- 1882 a 1883 Santiago Enriquez de Rivera
- 1884 a 1901 Agustín González Plata

- 1901 a 1915 Demetrio Hinojosa Mendoza
- 1916 enero a septiembre Gumersindo Pichardo
- 1916 septiembre a julio de 1917 Elvira Nozari
- 1917 de julio a 17 de septiembre interinato de Luz R. Bracamonte
- 1917 septiembre a Diciembre Remedios Colón Herrera
- 1918 enero a febrero de 1920 Anacleto López Ibarra.
- 1920 febrero a agosto Gregorio Torres Quintero
- 1920 agosto a febrero de 1921 Anacleto López Ibarra.
- 1921 a 1922 Loreto Bustos
- 1922 a 1932 Enriqueta Ammann Leen
- 1932 septiembre a abril 1933 Luz María Ezeta Orihuela
- 1933 abril a mayo de 1934 Isaura L. Castillo
- 1934 mayo a junio de 1935 Luz María Ezeta de López Guerrero
- 1935 junio a diciembre Profr. e Ing. Enrique E. Schultz
- 1936 a 1937 Mariano Miranda Fonseca
- 1938 a 1939 Luis Herrera y Montes
- 1940 a 1943 Juan Rosas Talavera
- 1944 a 1949 Pedro Romero Quiroz
- 1949 Julio a febrero de 1950 Mariano Cuevas Izquierdo
- 1950 a 1955 Mercedes Saldivar Guerra
- 1955 a 1956 Juan Rosas Talavera
- 1956 a 1958 María Luisa Ballina Escartin
- 1958 a 1962 Elisa Estrada Hernández
- 1962 Evangelina Ozuna Pérez
- 1962 a 1970 Carlota Camacho Gómora
- 1971-1987 Ana María Ortega Valero
- 1987-1990 Rocio Márquez Páez
- 1990-1992 Francisca Romero Salgado
- 1992-1997 Aida Ma. Antonia León García
- 1997-2004 Elisa Estrada Hernández
- A partir del 29 de octubre de 2004 Ma. Eugenia Hernández Tapia

En la expectativa de la continuidad comprometida con el normalismo, en donde aunque los nombres cambien el proceso y compromiso se mantienen, en la esencia de formar docentes, en la pasión del ser de la educación.

Desde la narrativa educacional, diversos personajes destacan en la lista anterior, el primero y la última, el primero por ocupar ese lugar, la última por estar en este espacio. Don Santiago por su gran



ausencia presente, doña Mari por su presencia que implica multiperceptualidad y porque en la educación la mujer siempre será preponderante sobre el hombre. Y ambos por el lugar. Los últimos siempre serán más cuestionados tanto como elogiados; los primeros siempre serán más recordados.

Otros que se distinguen en esta relación, son los directivos que no estudiaron en la institución, aunque aportaron e incrementaron su prestigio en la misma, don Gregorio Torres Quintero, doña Enriqueta Ammann Leen y don Luis Herrera y Montes.

Y los célebres ex alumnos que llegaron a la conducción institucional, los que representan la trascendente expresión del Normalismo de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores de Toluca, don Agustín González Plata, don Demetrio Hinojosa Mendoza y Elisa Estrada Hernández; con los que se dan la fusión de tiempos, procesos y dimensiones, donde coinciden Gregorio Torres Quintero y Elisa Estrada Hernández, quienes se escriben y se leen, quienes generan y alientan la inspiración para escribir y leer...

Por ti, Elisa

*Fue en aquel invierno tan sombrío
cuando buscaba encontrar algo agradable
para olvidarme entonces del hastío
abrí con tientos mi libro recortable
y como si abriera otro corazón mío
ahí encontré una imagen respetable.*

*La imagen de una escuela fluorescente
con alumnos maestros y más cosas
y al centro una figura adorable
flanqueada por grandes ramos de rosas.*

*Hice un recorte mental de esa silueta
y la lleva, a mi cerebro y corazón
desde entonces mis textos y libretas
se recrean con esa grande ilusión.*

*La abstracta y coherente ilusión,
de sentir la mirada y la expresión,
de la maestra, amiga y compañera
que su vida integra a la educación
y aunque a veces el clima no lo quiera
esté en ello la virtud de su pasión.*

*De su pasión por la vida y por las cosas,
que implican el saber y el educar
y que son como los ramos de rosas
que nos hacen sentir y suspirar...*

Con esto se atienden un pendiente y una constante dentro de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores de Toluca. El pendiente se refiere al texto que Torres Quintero no le terminara de escribir a Elisa Estrada en 1920. La constante implica la continuidad del proceso de empleo de la literatura como recurso en la formación de docentes, que en la institución ha tenido lugar desde el siglo antepasado. Todo al abrigo de este trascendente edificio educacional normalista.



At los pies de usted

María Eugenia Leefmans *

*Cuando la brisa mueva los follajes
Y acaricie las linfas de la fuente
Cuando, llena de gracia, dulcemente,
Hacia el viejo jardín los ojos bajas.
"Desde tu pedestal", Heriberto Enriquez*

(Ay, ay), pisadas y más pisadas. Años resistiendo el peso de ilusiones y anhelos me han hecho prometer aguantar hasta el milenio. Algargabía de los estudiantes que a paso de vencedores, con la frente en alto, caminan sobre mí, un mosaico compuesto de piedrecillas de diferentes colores que conforman figuras: ellos siguen adelante sin detenerse a contemplar el arte de los que ejecutaron esta obra, para el edificio que alberga a la Escuela Normal para Profesores. Por aquí pasaron hermosas damas de pies pequeños, delicados, y señores de barba y bigote calzados de botines bien lustrados. Todo tipo de calzado fue y sigue siendo bienvenido, botas, sandalias, choclos, zapatillas con tacones altos o bajos, huarachas, toreritas o habuchas. Sé que lo importante es la belleza que han venido a poner, en su entendimiento, los que por aquí pasan.

Soy primo de los afamados mosaicos de Pompeya, los que por su edad ya no se atreven a pisar, aunque también sea por su diseño, la figura del can dormido que los recibe, piensan que si

despierta los morderá. Me conforman piedras colocadas con sus colores escogidos, el verde de las hojas como el regocijo, el rojo apasionado por el estudio, el negro de la seriedad y responsabilidad que se adquiere y el blanco de la pureza de una entrega a la enseñanza y formación de docentes.

Amparados por la representación de la paz que les da la bendición y los invita a subir por las escaleras, los alumnos reciben la sabiduría de la deidad que identifican; olvidan a la alfombra que les dio la bienvenida y le dijo: pasen adelante. Este es el templo del saber y yo estoy aquí para alentarlos y soportar sus pasos ascendentes.

Tapete de Minerva, suelo de la sapiencia, eso soy. Sólo espero, mientras la brisa mueve los follajes, que la diosa llena de gracia, desde su pedestal baje los ojos y, cuando éstos se dirijan al viejo jardín, vea y se dé cuenta de que a sus pies estoy. Y, cuando descienda su mirada y acaricie el agua de la fuente, escuche el dulce ¡Dios te salve! del poeta.

∞



* Escritora.



De una sociedad moderna a la sociedad del conocimiento

*Reflexión a propósito del Centenario de la Construcción
de la Escuela Normal para Profesores del Estado de México*

César Camacho Quiroz *

Introducción

El normalismo en el Estado de México es centenaria fuente de inolvidables lecciones.

Quienes después de haberse formado, formaron a millones de mexicanos, siempre serán recordados. Su obra colectiva, emblemáticamente materializada en el edificio de la Escuela Normal para Profesores, es motivo de memoria y reflexión.

Si en el centenario de la Independencia Nacional, la educación normalista era la llave para que México accediera en definitiva a la modernidad, a doscientos años, debe ser su puerta de acceso a la Sociedad del Conocimiento.

Memoria

Desafío y preeminencia, solidaridad y progreso, permiten describir la historia de la labor docente y de las instituciones que la hicieron posible en la entidad.

Creado en febrero de 1871 durante la gestión del Gobernador Mariano Riva Palacio, aunque sin ser institución gubernamental, el llamado "Colegio de Niños", fue instalado en una parte del ex convento de los frailes carmelitas ubicado en la calle del Cura Merlin —hoy Santos Degollado— y se sostenía con fondos aportados por altruistas toluqueños.

Desde el principio, pertenecer a esa institución fue reto y privilegio. La formación era sumamente rigurosa; se reservó a mentes lúcidas y a gente muy esforzada.

También fue ejemplo de fraternidad y vehículo de ascenso social; no sólo se dispuso que, por cada diez pensionistas y semipensionistas que estudiaran ahí, el gobierno del estado pagaría otra pensión, sorteada entre las niñas más brillantes de las escuelas oficiales, sino que, además, los jefes políticos de los distritos del estado invitaron a los ayuntamientos para que seleccionaran a una niña "huérfana y de notoria pobreza" y pagaran los gastos por ingresarla al referido plantel.

Esta sabia y generosa decisión transformó, para empezar, la vida de 16 becarias, y a través

* Ex Gobernador del Estado de México y Diputado Federal



de ellas, la de mucha más gente en la entidad.

Los avatares de la política nacional obligaron en 1876 al traspaso del Colegio de Niñas de manos de las Hermanas de la Caridad que lo administraban y también conducían los aspectos docentes, a las autoridades civiles y al cambio de nombre por el de "Asilo para Niñas Huérfanas".

Para 1881 el artículo noveno de la Ley de Educación aprobada por el congreso local, que respondía a la sugerencia que años antes hiciera al Congreso de la Unión una comisión integrada por Ignacio Manuel Altamirano y Justo Sierra, entre otros, que señaló la necesidad de "crear Escuelas Normales en la República Mexicana", dispuso la fundación de "una Escuela Normal para Profesores y otra para Profesoras, en la capital".

En cuestión de meses, José Zubieta, entonces gobernador, estableció la primera; más tarde, el honor de dar origen a la segunda correspondió a uno de sus sucesores, José Vicente Villada, una década después.

A falta de instalaciones y a causa de sobradas restricciones económicas, la varonil se estableció, temporalmente, en el Instituto Literario.

En un clima distinto, de plena modernización de la vida nacional, un decreto de septiembre de 1891 determinó, respecto a la femenil, que "el establecimiento llamado 'Asilo para Niñas Huérfanas', se denominará en lo sucesivo: Escuela Normal para Profesoras y de Artes y Oficios". La decisión fue acompañada de un notable robustecimiento material de la institución, que pronto la harían destacar y, desde entonces, ser motivo de orgullo de los habitantes de la entidad.

De esa escuela egresaron las primeras

maestras tituladas en 1895: Remedios Colón, Loreto Bustos, Lucrecia Benitez, Leonor Legorreta, Sofía Henkel, Rafaela Velasco, Trinidad García Moreno, Luz Esquivel, Josefina López de Vallado, Margarita González y Esther Cano. Todas inolvidables.



Beneficiada por los vientos progresistas del naciente siglo XX, la Normal para Profesores pronto abandonaría las antiguas, poco higiénicas y estrechas instalaciones prestadas, para trasladarse a la Normal de Independencia.

Hace cien años, en octubre de 1907 comenzó la construcción, y el 27 de septiembre de 1910, con la visita del Marqués de Polanco, representante del gobierno español para las Fiestas del Centenario de la Independencia, se inauguró el Edificio de la Normal para Profesores. Con este extraordinario y bellísimo edificio se puso en marcha un proyecto colectivo fundamental para el Estado de México, y se renovó



una esperanza de vida para quienes entonces iniciaron su preparación en ese dignísimo plantel.

Una institución pensada como instrumento para que la sociedad concretara su acceso a la modernidad, apta para el clima de cambio que se gestaba en la vida nacional.

Cincuenta y tres días después, inició la revolución mexicana.

Si bien las profesoras continuaron recibiendo clases en el barrio del Carmen, para 1916 que los enfrentamientos se intensificaron cerca de Toluca, la célebre directora Colón decidió trasladarlas a instalaciones más seguras, como las que ofrecía el nuevo edificio de la calle de Independencia, y así fundó la primera Normal mixta.

Ahora mismo, en la magnífica Aula Magna, como en sus patios o en su kíloso, en sus vitrales y en sus escaleras, en sus bronceos y en sus mármoles y, por supuesto, donde habita la célebre "Minerva" vibra la presencia de generaciones de jóvenes imbuidos de entusiasmo y esperanza, de personas consagradas a la enseñanza que contribuyeron a hacer de ésta, la entidad más poblada del país, también la más grande.

Reflexión

De entonces a la fecha, el estado y el país han cambiado vertiginosamente. Como en aquel tiempo, los alumnos y los profesores de hoy están impelidos a demostrar que están a la altura de los nuevos tiempos.

Ahora, como entonces, el inicio de un nuevo siglo, es motivo de recuerdos y de festejos, pero también, oportunidad de refrendar los mejores propósitos y replantear los más nobles proyectos.

El reto de entonces, fue la naciente Escuela Normal para Profesores. El desafío de ahora: desarrollar las mejores competencias y potenciar las capacidades de los mexiquenses, el mayor activo con el que cuenta nuestro estado. "La Normal, espíritu, emblema, virtud, pasión y objetivo es única y la misma", dijo con razón otro de sus muy queridos hijos, Alfonso Sánchez García.

Sobre la antigua base, de que "el maestro no debe proponerse hacer de cada uno de sus discípulos un sabio, sino un hombre útil y bueno", reconozcamos que el contexto ha cambiado y las condiciones globales, a las que la sociedad mexiquense no es ajena, son otras.

El conocimiento —y no la sola acumulación de la información o la capacidad productiva— es factor del cambio social. Una Sociedad del Conocimiento posee la capacidad de generar, apropiar, y utilizar las competencias individuales de quienes forman parte de ella, para atender las necesidades de su desarrollo. Una sociedad así significa una Nación y unos agentes económicos más competitivos e innovadores, gracias a los cuales todos elevan su calidad de vida.

Por eso, el hombre del siglo XXI está obligado a aprender a lo largo de toda su existencia, y a desarrollar permanentemente nuevas destrezas.

La Sociedad del Conocimiento tiene dos características: la conversión de la información en factor para el crecimiento económico y el desarrollo social; así como el fortalecimiento de los procesos de aprendizaje para asegurar la apropiación social del conocimiento y su transformación en resultados útiles.

Como se aprecia, en la conformación de una sociedad de esas cualidades, la educación



juega un papel central y el profesor normalista, a no dudarlo, es quien la encarna.

Dar el paso de la sociedad moderna a la del conocimiento, no sólo es cuestión de tener una visión utilitaria de la docencia, sino también una convicción más clara de su humanismo y una idea concreta de sus beneficios sociales. Confiar en que deontológica, como teleológicamente —dirían nuestros rigurosos maestros normalistas, celosos defensores de los pensadores clásicos— la pedagogía es intrínsecamente buena.

La tarea parecería imposible si no se contara con instituciones como la Escuela Normal para Profesores y con todos quienes personifi-

can esta última.

El normalismo mexiquense con su legado a cuestas avanza hacia un futuro promisorio, extenso y profundo como el océano. El agua apenas cubre sus tobillos, son los primeros cien años de historia. La vocación impulsa a los profesores del Estado de México a sumergirse en ese mar del porvenir que se abre inmenso frente a ellos pues, intuyen, les reserva la satisfacción del deber cumplido y la gloria del propósito alcanzado.

Felicidades por esta nueva oportunidad; ánimo frente a los desafíos que vendrán. Por el pasado y por el futuro de progreso y desarrollo, sencillamente, muchas gracias. ☺





Art Nouveau

Jesús Castañeda Arratia *

El General Fernando González fue Gobernador del Estado de México entre 1904 y 1909, periodo durante el cual al frente del Gobierno del país se encontraba el General Porfirio Díaz. Durante este espacio de tiempo se programó la construcción de dos obras que habrían de ser sumamente importantes para la Ciudad de Toluca, y que habrían de servir como marco conmemorativo de esta importante celebración.

Una de ella sería la Escuela Normal para Profesores, ubicada en la Avenida Independencia, y la otra el Mercado 16 de Septiembre, ubicado en la calle Lerdo.

La construcción de la primera fue encomendada al ingeniero Vicente Suárez Ruano, quien a pesar de ser ingeniero fue discípulo del prestigiado arquitecto Antonio Rivas Mercado, quien construyera, por mandato del Presidente Díaz, el monumento a la Independencia que conocemos coloquialmente como "El Ángel".

Durante esta última década del porfiriato se da en México una influencia marcadamente europea en lo que se refiere a la arquitectura y el urbanismo, razón por la que es traído a México el Arq. Adamo Boari, constructor del Palacio de Bellas Artes y el Correo Mayor en la Ciudad de México.

En Toluca, siguiendo esta tendencia europea de la moda, se construye el Paseo Colón, que se mantiene actual a cien años de su concepción.

Las dos obras que se erigieron con el propósito expreso de conmemorar nuestra Independencia ostentan un estilo denominado Art Nouveau, que fue generado en Bélgica por el Arq. Victor Horta.

El proyecto de la Normal se ubicó en la antigua Calle Real, arteria principal de Toluca, que serviría de conexión con la carretera a la Ciudad de México.

Gracias a recientes investigaciones hemos podido descubrir que el Ing. Vicente Suárez Ruano, edificó también las casas que se ubicaron en la esquina de las calles Primero de Mayo y Leona Vicario (ahí recientemente se instaló el INAH), y en las calles de Primero de Mayo y Pino Suárez. Obras como las mencionadas, edificadas por Suárez Ruano fueron atributo para que más tarde el Poeta Enrique Carniado (1919) denominara a nuestra ciudad "Toluca La Bella", a lo que también contribuyeron las obras de los arquitectos Felipe de Ureña, Siglo XVIII, Ramón Rodríguez Arangoyta, Ing. Zelinsky, Arq. José Luis Collazo, entre otros muchos a los que nuestra ciudad debió su excelente fisonomía.

* Arquitecto, cronista de la Facultad de Agricultura.



Volviendo al asunto que nos ocupa, el edificio de la Escuela Normal es en su estructura ecléctico, ya que mezcla el estilo neoclásico en su frontispicio con una mansarda, típica de la arquitectura francesa.

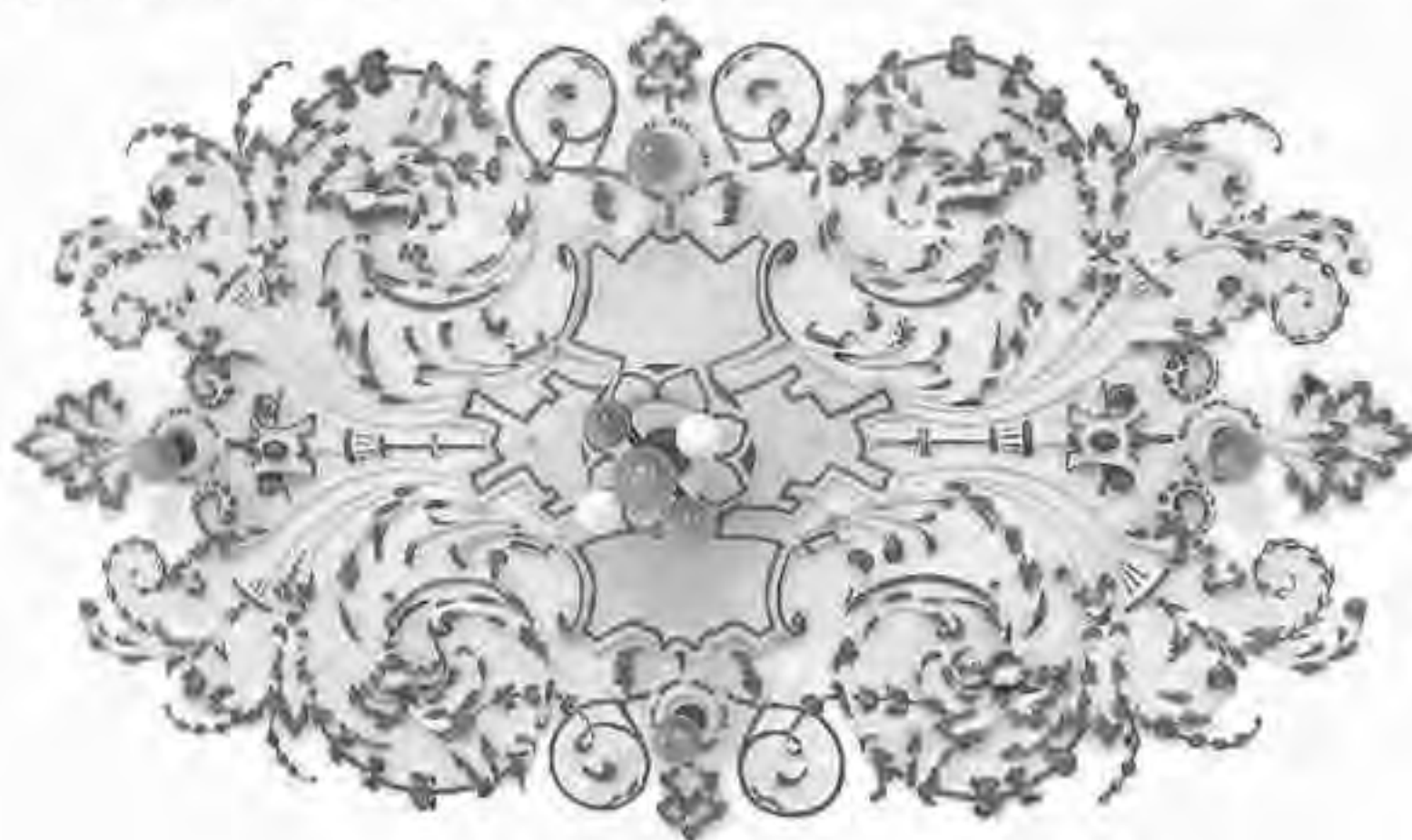
Al ingresar a este añoso edificio nos encontramos con un pórtico de escala señorial que da acceso al ábside que nos presenta una doble escalera con una baranda Art Nouveau, en cuya parte posterior se encuentra una imagen de la diosa Minerva realizada al realce. Esta doble escalinata da acceso a su aula magna, señorial salón ornamentado en estucando de yeso.

El Art Nouveau tiene como una de sus influencias el movimiento inglés de Art and Crafts. Se desarrolló en varios países europeos y en los Estados Unidos, con la característica de ser un estilo más moderno y representativo de principios del siglo XIX, manifestándose tanto en las artes como en el diseño gráfico, arquitectura y el diseño de objetos cotidianos (mobiliario, decoración, etcétera).

El termino "Art Nouveau" fue adoptado en Inglaterra y Estados Unidos, en Alemania se

llamó "Jugendstil" (estilo joven); en Austria "Secesión", en Francia "Le Style Moderne", en España "Modernista". Como característica específica del estilo aparece el ornamento de formas orgánicas, por lo general vegetal muy relacionado con la ilustración y la fantasía.

Los ejemplos más conocidos son los carteles franceses de Toulouse-Lautrec (1890) y los de Alphonse Mucha. Con formas inspiradas en la naturaleza a partir de líneas onduladas y con ornamentos florales y la influencia de los grabados japoneses, característico por tratar al espacio de la representación visual en forma plana o bidimensional (sin profundidad espacial). Desde la organización de los elementos plásticos y comunicativos, este estilo revoluciona las formas de diagramación espacial más libres y dinámicas, ya que los títulos y los textos participan activamente dentro del espacio de la ilustración y con los elementos decorativos (guardas, etcétera), superando la estructura ortogonal y simétrica del estilo gráfico anterior, modificando cánones estéticos muy arraigados. ∞





El espíritu normalista traspasó el tiempo

Gloria Díaz González Vidal de Libián *

El espíritu normalista que hoy en los tiempos modernos todavía nos conmueve y emociona a quienes abrigamos la carrera magisterial se encuentra atrapado en el centenario edificio de la calle de Independencia en Toluca. Construcción suntuosa y elegante que embellece y le da prestigio a la Ciudad, primera institución pedagógica de alto nivel académico. Al traspasar la pesada reja de gran señorío de la Escuela Normal para Profesores, es en donde se palpa ese espíritu, adherido a los vetustos muros, los que a pesar del tiempo se encuentran cuidados y relucientes.

El espíritu normalista no sólo se ve, también se siente en el aire que se respira en el interior de ese santuario educativo. El espíritu normalista se huele a través de los perfumes del tiempo en los pasillos, en la Sala "Juan Sebastián Bach", en la biblioteca, en los laboratorios, en las aulas, en la escalera imperial, en esos espacios en los que brota su historia, en la diaria cátedra de los ilustres pedagogos.

El espíritu normalista se pega en el alma y se apretuja en el corazón. ¿Qué alumno o ex alumno de ambos sexos que haya cruzado por el kinder, la primaria anexa, la secundaria 2 o la carrera de Normal, deja de sentir nostalgia y el aroma del espíritu normalista? Siente el enamoramiento de siempre y hasta siempre, todos hablan de esos inolvidables momentos que disfruta-

ron dentro del Palacio de la Educación.

Impregnados todos los estudiantes del sentimiento espiritual normalista al pisar las baldosas de la entrada apenas rozando con los pies ese hermoso piso veneciano casi intacto desde hace 97 años, cruzar el patio de Minerva, diosa simbólica de la sabiduría y respirar y aspirar en todo su esplendor el espíritu normalista, son formas de sentir muy dentro, despacio y aprisa, quedo y con fuerza, la gratitud y querencia por esa Benemérita y Centenaria Alma Máter del Normalismo, primera Escuela Normal para Profesores en todo el Estado de México, que ha formado a centenares de maestros y sigue su marcha en la actualidad con mayor impetu académico y tecnológico, sin detener su marcha hacia el progreso fecundo y creador.

A manera de añoranza recorreremos el tiempo hacia finales de la década de los cuarenta. La única Escuela Normal con edificio propio y además bello, que existía entonces en la ciudad de Toluca, fue la Escuela Normal Mixta (en décadas anteriores fue de varones, luego de profesoras), teniendo gloriosos años de importancia. Vino la fusión y hoy es la Escuela Normal para Profesores, su nombre original desde 1872, como se aprecia en el decreto gubernamental correspondiente.

Corría el año de 1949, lo recuerdo como si fuera ayer, cuando 22 jovencitas adolescentes y cinco muchachos en iguales circunstancias, tam-

* Presidenta del Patronato y orgullosa ex alumna.



bién adolescentes, iniciamos el cuarto año de la carrera magisterial. Anteriormente empezaba la carrera desde el primero de secundaria, por eso eran seis años de normal. El internado en la parte sur del edificio era exclusivamente para señoritas, todas ellas o la mayoría éramos becarias y provenientes de varias regiones de la entidad. Los estudiantes varones también recibían su pensión de parte del gobierno, pero ellos vivían en donde podían porque muchos años antes había desaparecido el internado para varones en el Convento del Carmen.

Bien, aquí siguen mis recuerdos, todo ese año de cuarto de Normal transcurrió dentro de la Normal Mixta, el curso era espléndido, lleno de ilusiones y esperanzas para todos los alumnos que se aplicaban para concluir sus estudios. Era la época de los tríos de música romántica, Los Panchos los más populares con su "Rayito de luna", "Contigo", "Sin tí", "Me voy pa'l pueblo", etc. A todos gustaba entonar esas románticas canciones inolvidables. Era también la época de las grandes bandas de músicaailable, Glenn Miller con su famoso "Adiós", "Jarrito pardo", "Tiempo tempestuoso", "Volver a empezar", "Al fin" y otras tantas melodías que arrullaban nuestros sueños y ensueños en los famosos bailes de aniversario de la Normal en brazos del galán en turno. ¿De quién se acuerdan?

Ese año de 1949 fue muy significativo en la vida estudiantil normalista, porque ocurrió un acontecimiento inesperado: "una huelga". ¿Qué les pasó a los estudiantes que llegaron a ese punto? Pues pensándolo bien el asunto es que el director de entonces ya no era grato para algunos estudiantes, hubo fricciones, reclamos, enojos y seguramente hasta faltas de cordura y respeto por ambos contendientes (directivo y alumnado). Total, la Normal Mixta se vio envuelta en una huelga estudiantil representada por valientes y osados alumnos que no iban a permitir se pisotearan sus derechos como estudiantes, según lo

dijeron en las arengas que se hacían en el patio de Minerva. Se cerró la reja de la Institución, los catedráticos ya no podían entrar a dar clases hasta que el pliego petitorio fuera resuelto en su totalidad por el Gobernador Alfredo del Mazo Vélez y directores de Educación Pública.

Este alboroto estudiantil no duró mucho pero ningún alumno se dio por vencido, ni las internas salieron de sus aposentos, aunque nunca les faltó alimentación pues seguía llegando la mesada del Gobierno para las tres comidas diarias. Llegó a su término la huelga famosa, aquel director incómodo para los alumnos, P. R. Q., recibió otra comisión y la inconformidad llegó a la calma cuando se nombró como director interino al maestro Mariano Cuevas Izquierdo, un maestro catedrático de la Normal a quienes todos querían y respetaban.

Transcurrió lo que faltaba del año escolar de 1949, se aplicaron los exámenes finales, se organizó por parte de autoridades normalistas y alumnos que concluían su carrera, la generación de Irmita Granados, Oscar "la Mosca" Torres, Habacuc Acosta, Tayde Gómez, Carmelita Mejía, Carmelita Palacios, y otros, se celebró el famoso baile de graduación y la ceremonia de entrega de cartas de pasante y anillos simbólicos. Allí, con esa generación terminó la Normal Mixta.

Concluyó el año escolar, todos a sus casas felices y contentos para disfrutar de merecidas vacaciones invernales, recordemos que el calendario escolar de esa época era de febrero a principios del mes de diciembre, con dos intervalos de vacaciones, las de Semana Santa (dos semanas) y las de invierno (dos meses).

Inicia otra década, llega 1950, al trío de Los Panchos se suman otros más, Los Tecolines, Los Diamantes ("La Gloria eres tú"), Los Tres Ases, Los Tres Caballeros ("Lástima de tí"). En su apogeo nos deleitaban Los Tariácuri, El Taxqueño, Los Caminantes del Sur, toda una pléyade de cancioneros y con ellos los compositores que a



la fecha siguen brillando.

Era un 2 de febrero de 1950 cuando todas aquellas alumnas llegaron a inscribirse a quinto de Normal, con una enorme carga de ilusiones, emociones, pensamientos dedicados a la superación, deseosas de terminar su carrera para llevar el abecé a donde fuera necesario. Nuevamente la Normal se llenó de bullicio, de colorido, entusiasmo y alegría con la presencia de las estudiantes, digo "las" porque ya no se vio a los varones en ningún grado, ni en las aulas ni por los corredores. ¿Qué pasó? Todas se preguntaban «¿Y nuestros compañeros? ¿Y los muchachos?». La respuesta fue tajante y de sorpresa, ya no habrá alumnos varones, la Normal Mixta se ha convertido en Normal para Profesoras (la mayoría de la gente después la identificó como Normal de Señoritas), y los jóvenes se fueron a la Normal Nocturna que se encontraba en las instalaciones de la Escuela Secundaria Número Uno, que dirigía el maestro Fernando "Torito" Aguilar, allá en el ex Convento del Carmen. Las alumnas se quedaron mudas, sobre todo aquellas que ya habían encontrado un corazón gemelo dentro de ese grupo, como Angelita Castillo y Juan Bobadilla. Se acabaron las tardeadas de canciones románticas, se terminaron las preguntas entre clase y clase sobre los exámenes con los compañeros para afianzar el aprendizaje, se fueron los protectores de las "mascaradas institutenses".

La división de alumnos y alumnas fue el precio que se pagó por haber tenido la osadía de inventar una huelga que a lo mejor no era necesaria, pero como la juventud es imponente e impertinente a veces, los ánimos juveniles se habían exaltado para defender sus derechos y así terminó, cada cual en diferente edificio, las mujeres en la Benemérita Alma Máter, y los jóvenes a buscar nuevo acomodo. Allí en la Normal Nocturna asistían también los profesores rurales que tenían el deseo de cubrir su preparación magisterial, los compañeros de la Mixta recibieron la oferta de

trabajar por las mañanas en los pueblos aledaños a Toluca, bajo un pago nada despreciable y se tuvieron que conformar, asistiendo a terminar su profesión de maestros en la Nocturna.

Sin dejar de sentir el espíritu normalista que los atrapó en la Escuela Normal de la calle de Independencia, la primera en educación normal, se recibieron de maestros y fueron excelentes pedagogos en el amplio mundo de la educación. Antes fueron albergados en salones del Centro Escolar "Justo Sierra", allí recibían sus clases pedagógicas.

Años más tarde, en 1964, se fundó la segunda Escuela Normal, la Normal del Estado "Miguel Hidalgo y Costilla", por el Profr. Agripín García Estrada, inspirado en la Escuela Normal para Profesores, tomando de allí programas, organización escolar y otros. Esta nueva institución formadora de docentes se construyó en el predio que por muchos años fuera el Hospital General de Toluca "José Vicente Villada". A un lado de esta Normal "Miguel Hidalgo" surgió la Primaria Anexa "Benito Juárez", que hiciera famosa la inolvidable maestra Cuquita Alejandre. En otro espacio adjunto se construyeron las aulas para dar nacimiento a la Escuela de Bellas Artes.

¿Y el espíritu normalista? Ese sigue arraigado en la centenaria Escuela Normal para Profesores, y lo llevan muy adentro, pegado a la piel, quienes por vocación estudian la carrera magisterial. Se encuentra en la Escuela Normal para Profesores, en la Normal del Estado "Miguel Hidalgo" y en todas las demás normales que brillan por todo el Estado de México, con la entrega académica de sus catedráticos, y resplandecen con el alumnado que año con año acude ilusionado a la Normal que le corresponde en su comunidad. Hoy dedicamos con amor y gratitud de siempre un profundo recuerdo a esos "donceles y doncellas, juventudes que en el bien, ya se irán en caravana difusoras cada quien, dando lampos de alfabeto" para servir a su patria. ☺



Fachada posterior del inmueble. Diseñado por el Arq. toluqueño Vicente Suárez Ruano. Escuela Primaria Anexa a la Normal, Profra. Eudoxia Calderón Gómez.

1882 - 2007. Inauguración del edificio: septiembre de 1910.

En la Escuela Normal de Profesores se siembra la semilla que ha de trascender positivamente para bien del Estado y del País.

Crónica fotográfica por el Arq. Antonio Cervantes Tapia.



Patio principal de la Escuela.



Fachada principal.



Diploma otorgado a la Escuela Normal de Profesores por su participación en la Exposición Internacional de Chicago, 1893.



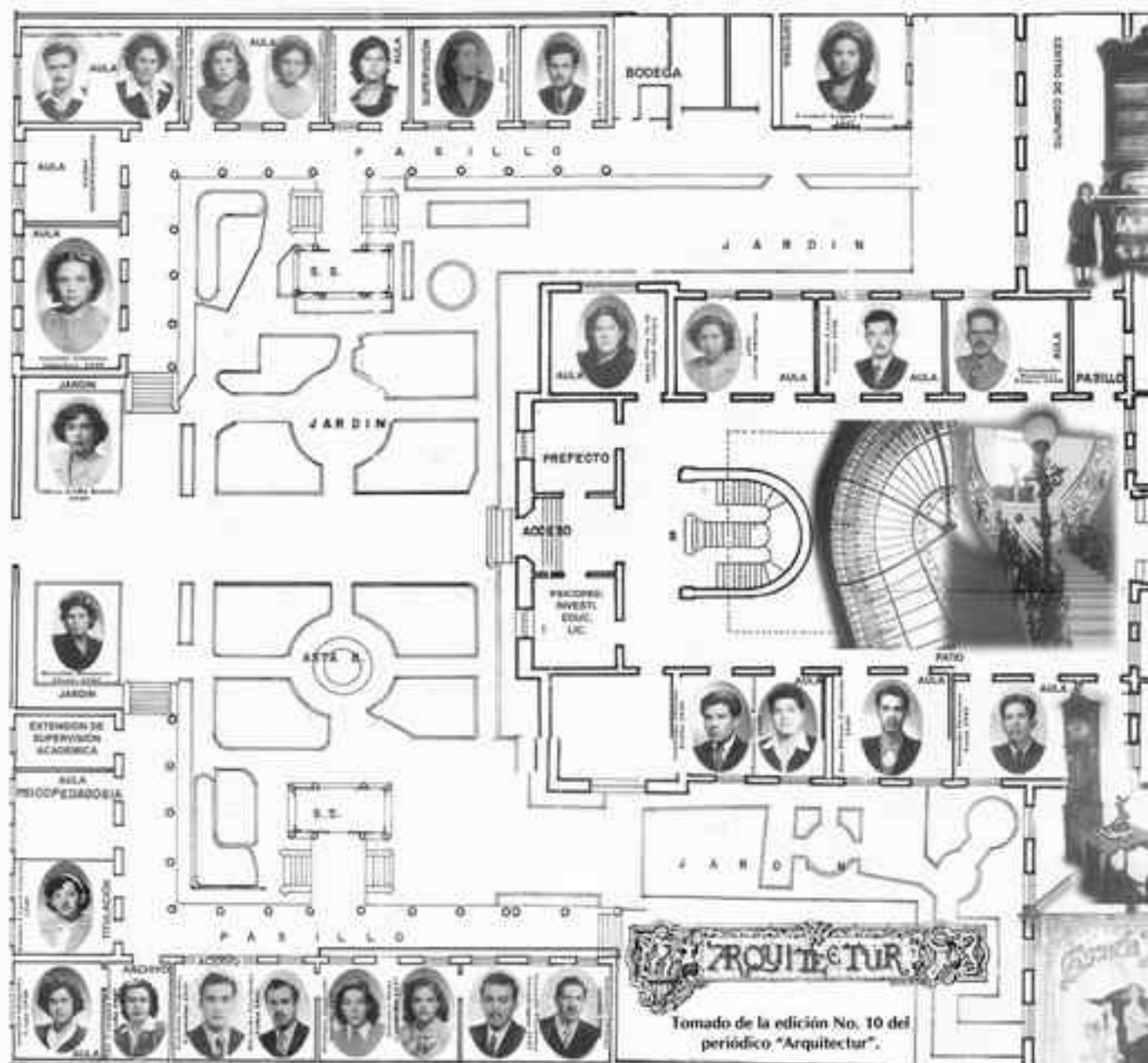
Diploma otorgado al pintor mexicano José Ma. Velasco por su participación en la Exposición Internacional de Chicago, 1893.



Generación 1943-1945

*Año tras año, u
trabajo, creatividad*

Reportaje gráfico por la Profra. M...



ARQUITECTUR

Tomado de la edición No. 10 del periódico "Arquitectur".

En valioso de...
Anexo...
grupo de...
primera...
responsabil...
nueva...
y en...
algunos...
sobre...
Univer...
de...
EIA.



- Don Santiago Enriquez de Rivera 1882-1889
- Prof. Lic. Agustín González Plata 1884-1891
- C. Eduardo Villeda 1891-1898
- Profra. Ana Luisa Zúñiga Vela de Perilla 1898-1899, 1909-1910, 1911-1914
- Profra. María Remedios Ceballos Herreo 1899-1900, 1909-1910, 1910-1917
- Profra. Laura Méndez Cuenca 1901-1908, 1915-1916
- Prof. Guadalupe López Bara 1817-1919
- Prof. Gregorio Torres Quintero 1919-1920
- Profra. Loreto Buesco 1921
- Profra. Emergencia Armas 1922-1932
- Profra. Josefina Castillo 1932
- Profra. Luz Elena de López Guerrero 1934-1935
- Profra. Eugenia E. Schull 1935-1936, 1938-1939
- Prof. Ing. Mariano Miranda Fonseca 1936-1937



Un ejemplo de orden y progreso...



Dr. Cecilia Garmen-Diaz

Generación 1943-1945

Salón de Protección

ODONA

RESPENSA

Alumno: Carlos Hank González

Gobernador: Alfredo del Mazo Velez

UNIDAD DENTAL

REGRADERAS

CALDERA DIESEL

- Prof. Luis Herrera y Molina 1931-1939
- Prof. Juan Rosas Talavera 1939-1943, 1955-1956
- Prof. Pedro Romero Quintan 1943-1949
- Prof. Lic. Roberto García Martínez Rivera 1937, 1944-1949
- Prof. Mariano Cuevas Espinoza 1949-1950
- Prof. Mercedes Saldivar Guerra 1950-1955
- Prof. María Luisa Ballina Escamte 1956-1958
- Prof. Elisa Estrada Hernández 1958-1962
- Prof. Evangelina Gómez Flores 1962
- Prof. Carola Cantuche Gómez 1962-1970
- Prof. Ana María Ortega Valero 1971-1987
- Prof. Kevin Márquez Pizar 1968-1990
- Prof. Francisco Romero Salgado 1990-1992
- Prof. Ada María Antonia León García 1992-1997
- Prof. Elisa Estrada Hernández 1997 a la fecha.



Normal
fesores

